

imprecor

correspondencia de prensa internacional

quincenal— nr 65, 20 de enero 1977

30 fb, 40 pts, 075 S

GRAN BRETAÑA

CEDOC
FONS
A. VILADOT



LOS SINDICATOS Y LA CRISIS ECONOMICA

UB
Biblioteca de Comunicació
i Humanística General
CEDOC



INPRECOR. Los artículos firmados no representan necesariamente el punto de vista de la redacción.

¿ya te suscribiste a
inprecor?



SUMARIO

ESPAÑA

Después del referendun
Juan Fernández

pág. 3

GRAN BRETANA

La crisis económica y
los sindicatos
Alan Jones

pág. 7

FRANCIA

Antes y después del 78
Pierre Julien

pág. 15

BELGICA

Suceso de la LRT

pág. 17

ITALIA

La suerte no esfa echada

pág. 18

INDIA

Indira encara la "normalización"
S.Bhagat

pág. 23

ISLA MAURICIO

Después de la victoria del MMM
Claude Gabriel

pág. 29

LIBANO

Declaracion del S.U.

pág. 32

inprecor ¡cambia de precio!

1-Terc. Bancaria: Gisela Scholtz, Sociedad Gral de Banca
Agencia Dailly, 1000 Bruxelles Cuanto Co. No210-0320173-28
2-Correo Postal Internacional-Gisela Scholtz, Bruxelles
Cuanto Co. NoCCP000-1083001-56

En ambos casos debe enviarse el nombre del suscriptor haciendo
constar la cantidad enviada a Inprecor

NOMBRE

DIRECCION

ENVÍE LA CANTIDAD DE

Envío Normal
Europeo 650frs
17\$
1100frs.

Avión:
USA, Mexico, Caribbean. 24\$
Resto America Latina 26\$
Impreso
800frs
1350frs.
Impreso Avión
32\$

Envío Correo
1150frs
1900frs.
44\$

ESPAÑA

DESPUES DEL REFERENDUM

JUAN FERNANDEZ



1- Quién ha vencido?

El Referendum es una votación en la que no pueden presentarse más propuestas que las que formula el Poder. Por eso, un Referendum lo gana siempre el que lo convoca, y por eso no puede concebirse el Referendum como método de "consulta democrática". Estas reglas se han cumplido con más razón en nuestro país, donde: no existen los más elementales derechos democráticos; la abstención al Referendum ha sido prohibida, perseguida, detenida; los derechos de voto se establecían sólo a partir de los 21 años, para evitar la masiva abstención que la juventud hubiera apoyado; se ha utilizado la coacción en muchos casos; obligatoriedad de presentar el certificado de voto para los pensionistas, funcionarios, parados y para los trabajadores que se ausentasen de las empresas durante ese día, presiones de los caciques en zonas rurales, etc.; hay libre vía al pucherazo:

Consue-
gra, menores de edad favorables al sí que han podido vo-
tar e incluso presidir mesas electorales, frecuentes vo-
taciones en nombre de personas ausentes o sin mostrar
documento nacional de identidad; el Gobierno no se ha
limitado a convocar el Referendum, sino que ha gastado
más de dos mil millones de pesetas para sacar adelante
su sí....

Pero, aún con todo eso, los resultados del Referendum re-
flejan los límites del sí obtenido por el Gobierno; el
éxito de la campaña abstencionista en las nacionalida-
des, y también en centros industriales de importancia
(Cuenca del Nalon 48%, Barcelona capital 36,4%, etc.);
el carácter de la abstención activa, con asambleas y
paros, en diversas empresas de Vizcaya, Guipúzcoa,
Barcelona... Y, por encima de los mismos datos, dos as-
pectos políticos deben resaltarse:

B
Biblioteca de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC



El primero, que por las condiciones en que la votación se ha realizado, el sí no refleja el apoyo a la Ley de Reforma: no hay ese 70% que esté a favor de llegar a unas Elecciones sin legalidad de los Partidos Obreros, ni que apruebe la continuidad de las instituciones franquistas, ni que apoye la "concentración de poderes" en una Monarquía heredada de la dictadura. El segundo, que desde el punto de vista de la conquista de la libertad, lo importante es la experiencia realizada de aparición pública de las organizaciones obreras, la actividad de las organizaciones sindicales, de los movimientos femeninos y juveniles, los cientos de mítines, asambleas, paros y manifestaciones.

Esta experiencia va a rentabilizarse en las luchas inmediatas y es en ellas donde se verá quién ha vencido realmente en el Referendum.



2-La prueba del Referendum

En todo caso, el Referendum ha servido como comprobación de algunos hechos importantes y ha puesto a prueba la línea práctica de las organizaciones políticas. Ha servido para comprobar que la extrema derecha franquista carece de base social. En segundo lugar, ha ilustrado el nivel estrecho de "tolerancia" a que está dispuesto el "reformismo franquista"; para ellos, el Referendum era una especie de "ensayo general" sobre la forma de realizar unas Elecciones Generales sin la legalización del PCE, la extrema izquierda y el nacionalismo radical; por eso, lo que pone en peligro tal ensayo ha sido sistemáticamente reprimido. En tercer lugar, ha servido para mostrar a dónde va la política de la "oposición democrática":

-Las 7 condiciones previas a la aceptación del Referendum presentadas por la Comisión Permanente de la POD el 18 de noviembre, suponen una grave capitulación ante el Gobierno, incluso en comparación con las anteriormente firmadas en la reunión de Canarias (desaparición de toda referencia a la Constituyente, a las nacionalidades, etc.), lo que equivale, justamente, a no denunciar ni poner en cuestión los puntos esenciales de la "Ley de Reforma" y, por tanto, desarmar políticamente al movimiento de masas frente a ella. Y además la puesta en pie de la "Comisión negociadora con el Gobierno" justo en medio de la Campaña contra el Referendum, sólo ha servido para respaldar la política del Gobierno en unas condiciones en que combatir contra ella era el objetivo esencial.

-Pero, además, incluso esas condiciones han sido papel mojado para los partidos burgueses de la "oposición": caracterización del Referendum como un "trámite sin importancia", dejar a la "libre conciencia" de sus aliados la participación o no, intervenciones en la TVE y prensa en las que no existía ninguna argumentación de fondo por la abstención...

-Ni el PCE, ni el PSOE, hicieron nada para que la abstención fuera realmente "activa". Según Mugica Herzeg, había que dejar de lado todo llamamiento a la movilización contra el Referendum porque "se es responsable no por movilizar a las masas, sino por saber previamente si esa movilización va a ser seguida". Y según Carrillo, "la oposición hubiera podido votar sí en el Referendum, en el caso de que el Gobierno hubiese aceptado las 7 reivindicaciones aprobadas en la cumbre del 27 de noviembre en Madrid"... condiciones que, como hemos visto, no ponían en cuestión el contenido fundamental de la "Ley de Reforma Política".

-Las organizaciones maoístas, PTE, ORT y MC, han desarrollado una importante actividad agitativa en favor de la abstención. Pero desde el primer momento, el contenido político de su campaña ha mostrado una contradicción total entre adaptarse a la orientación de los organismos de colaboración con la burguesía (y a las "condiciones previas" de la POD) o dar a la acción de masas aquellas consignas capaces de movilizarlas hacia un boicot realmente activo frente al Referendum: El PTE declaraba el día 12 "abstenerse de votar no traerá por sí sólo la democracia... El gobierno... se niega a negociar con las fuerzas democráticas... Para obligar al Go-

bierno a esa negociación... es necesaria... la Huelga General reclamando la realización del programa de la POD" (programa que en ocasión del Referendum recogía los temas fundamentales de democracia: Constituyente, autodeterminación, etc.); pero en el mismo documento el PTE añadía que se trata de luchar por la amnistía, las libertades, un Gobierno Provisional Democrático y Elecciones Libres a Cortes Constituyentes. Igualmente, ORT llama a movilizarse tras el programa de la POD... al tiempo que afirma "el camino más rápido a la democracia es la lucha decidida por el derrocamiento de la Monarquía impuesta. El camino que no conduce a la democracia es el de la espera y la confianza en que Juan Carlos pretende traer la democracia"; pero esa "espera" constituye justamente el camino de la POD y demás organismos de pacto interclasista. Finalmente, el MC se quedaba a medio camino, al sustituir la autodeterminación de las nacionalidades por los "derechos de autonomía" y las elecciones inmediatas a Constituyente, por "la formación de un Gobierno de demócratas que convoquen unas elecciones auténticamente libres"... los mismos "demócratas" que se inhibían de apoyar la abstención para no dificultar la política del Gobierno y de la Monarquía.

La "prueba del Referendum" ratifica así la corrección de los planteamientos que nosotros proponíamos. A nivel de contenido político: la necesidad de no atarse al programa de la POD, sino ofrecer al movimiento de masas su movilización por las consignas capaces de acabar con la Monarquía (legalización de las organizaciones obreras, autodeterminación, elecciones libres a Constituyente, República). A nivel de organización del boicot: la necesidad de abandonar los pactos interclasistas que sólo merman la capacidad de acción de las organizaciones obreras y poner en pie un frente único de estas para impulsar y organizar la acción de masas.

3- Y ahora, qué?

Aún cuando es cierto que el gobierno no ha salido como gran vencedor del referéndum, sería infantil querer negar que obtuvo un éxito parcial para su "proyecto" político: llegar a una "democracia" burguesa limitada, en la que las libertades de las masas y de sus organismos estarían considerablemente restringidas y donde se mantendrían en lo posible instituciones heredadas del franquismo, especialmente el aparato de represión franquista. El "plan Suárez" es el medio para llevar a cabo ese proyecto del Gran Capital del estado español:

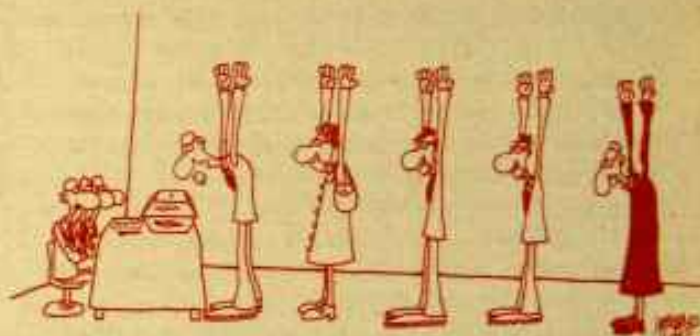
- por el juego de una ley electoral que permitiría crear una mayoría burguesa "centrista" sobre el eje Partido Popular-Democracia Cristiana y que excluiría de las ventajas de la legalidad al PC, la extrema izquierda y las organizaciones nacionalistas radicales. Posteriormente, cuando se afirmara y consolidara el control de la burguesía sobre el nuevo parlamento y demás instituciones, podría producirse una modificación con respecto al estatuto legal de esas organizaciones.
- por el empleo del "mecanismo estabilizador" de la "Ley de Reforma política", es decir, el "laberinto le-

gal y legislativo" que hace que toda reforma suplementaria deba ser aprobada por una mayoría de 2/3 en "ambas cámaras". Ello apunta a obligar a que la oposición mantenga un comportamiento de "negociación permanente" con el poder, comportamiento que obstaculiza y desorienta la actividad de las masas.

- por arrastrar a la oposición a contentarse con reformas a cuentagotas, que la lleva a abandonar toda campaña sistemática por la conquista integral de las libertades democráticas, de la amnistía, de la autodeterminación, etc.

- por maniobras que favorecen la división entre los partidos obreros, tratando de arrastrar al PSOE a la participación en las elecciones mientras que el PC sigue prohibido.

- por la aplicación del mismo método de la "reforma política" a la cuestión sindical, con el objeto de evitar un fortalecimiento masivo de las centrales obreras y de seguir utilizando la CNS (sindicato vertical de la época franquista) como instrumento para acentuar la división entre dichas centrales, favoreciendo así la negociación de un "pacto social" impuesto por la política económica del gobierno.



Por esto, la Coordinación democrática de la oposición entra en crisis cada vez más. Por una parte, la polarización creciente de las luchas de masas, que ponen a la orden del día la conquista de las libertades democráticas y el rechazo al "pacto social" del gobierno, y, por otra, la imposición de hecho de la "ley de reforma política" dejan escaso margen de maniobra para las negociaciones de la Coordinación democrática con el gobierno. La posibilidad de utilizar la autoridad de esa "Coordinación" para frenar la lucha de masas se resiente, por fuerza, progresivamente.

Bajo tales condiciones, el "compromiso constitucional" propuesto por la dirección del PSOE en su último congreso en Madrid implica una opción a favor de una política "realista" de colaboración con el gobierno y con su proyecto político, aceptando de hecho un parlamento que estaría vaciado de toda atribución constituyente y que ni siquiera emanaría de elecciones libres.

Asimismo implica un compromiso a fondo a favor de la reintroducción del "cretinismo parlamentario" en el movimiento obrero. Cretinismo doblemente lamentable cuando se trata, además, de un "parlamento" que no es ni soberano ni democráticamente electo. Uno de

los principales dirigentes del PCE, Ramón Tamames, cabalga sobre el mismo cretinismo parlamentario en un artículo aparecido el 10 de diciembre pasado en el diario "El País". Allí afirma que, aunque obtuviera el 51% de votos en las elecciones legislativas, la oposición no podría echar por tierra la constitución antidemocrática vigente, puesto que esta misma constitución prevé que se requiere una mayoría de 2/3 para modificarla y en ambas cámaras. Va demostrando, punto por punto, que el único medio para modificar esas disposiciones antidemocráticas consiste en pasar por las horcas caudinas del régimen, dentro del "laberinto legal" creado por la ley de Suárez. Evidentemente, eso requiere un muy "amplio frente democrático", único apto para obtener la tan "amplia mayoría" capaz de rematar victoriosamente la maratón. Pero Tamames no parece darse cuenta de que tal "frente amplio" se halla en plena contradicción con las necesidades de los partidos burgueses, a los que favorece la ley electoral, y con las del PC, que debe combatir por su legalización.

Entonces las elecciones tendrán lugar tal como las prevé el plan Suárez? No necesariamente. Todo depende del ritmo y de la envergadura de la lucha de masas. Las masas combaten dentro de condiciones sumamente difíciles, con una desocupación que se aproxima al millón de personas, frente a una represión que se acentúa. Pero con todo, en numerosas ocasiones logran arrancar una satisfacción a sus requerimientos. Reiteradas veces, los trabajadores rompen el marco impuesto por el gobierno, constituyendo órganos democráticos, autoorganización de base. Se refuerzan las agrupaciones juveniles, el movimiento de liberación femenino, la organización de los barrios. Las masas siguen luchando por la libertad plena de todas sus organizaciones, por la amnistía total e incondicional de todos los prisioneros políticos.

Dónde va el PC?

No hay duda que el camino para obtener la victoria en este terreno es más largo y menos rectilíneo de lo que se podría suponer. Tampoco hay duda que la posibilidad de maniobra del régimen fue ampliamente determinada por la política de las organizaciones mayoritarias en el seno de la clase obrera, que subordinaron todo a sus pactos con la burguesía. Sin embargo, más allá de las intenciones y de las maniobras de los partidos reformistas, son las luchas de las masas y su éxito relativo los factores que determinarán hasta qué punto y con qué ritmo acabarán por ser atropellados o realizados en parte los proyectos de democracia fantoche de la monarquía franquista. Otra prueba suplementaria al respecto la brindó el episodio del arresto y posterior liberación provisoria de Santiago Carrillo y de sus camaradas de la dirección central del PCE. La movilización de masas por la liberación de Carrillo en realidad no fue impulsada ni centralizada a nivel estatal por el aparato del PC. Nuestros compañeros de la LCR-ETA VI fueron los primeros que reaccionaron pública y ampliamente, hecho reconocido implícitamente por el PC, que debió felicitar a la LCR por la iniciativa demostrada en la ocasión.

Por su parte, el PC dió pruebas una vez más de su preocupación por subordinar todo al pacto con la oposición democrática burguesa, a la que dejó negociar la liberación de su secretario general con el gobierno, en lugar de ganarla en la calle. Celebró como una gran victoria la obtención de la libertad por la vía de la negociación. Se mostró dispuesto a pagar un precio político inmediato: se retiró de la "comisión de negociación" de la oposición con el gobierno, que discute la participación de ésta en las próximas elecciones. La importancia de la concesión puede medirse por el hecho de que fue el gobierno quien exigió que el PC se retirara de la comisión. La "solidaridad" de la oposición "democrática" con respecto al PC se expresa mediante la transmisión del ultimatum gubernamental y la capitulación ante él.

De hecho, el PC está dispuesto a abandonar la exigencia de su legalización oficial y formal antes de las elecciones. Ya ha abandonado, como el resto de la oposición (sobre todo el PSOE), la reivindicación de boicotear las elecciones mientras no se legalizaran todas las organizaciones obreras y las organizaciones nacionalistas radicales. Se contenta con una participación electoral por vía indirecta, sin perjuicio de que obtenga su legalización luego del establecimiento del parlamento fantoche. Resulta inútil subrayar cuánto facilita esta política la tarea del gobierno y en qué medida desorienta políticamente a las masas. Sin embargo, estas manifiestan una voluntad real de mantener su movilización política, principalmente por medio de luchas continuas para obtener la amnistía total. Será una de las principales pruebas de fuerza en los días y semanas venideros.

Sobre toda la orientación del PC pesa además el problema fundamental del "pacto social". En un artículo muy comentado, publicado en el semanario "Triunfo" (del 1 de enero del 77), Nicolás Sartorius, uno de los principales dirigentes de las comisiones obreras, escribe:

No obstante, posiblemente fuese un error de la derecha española pensar que un Gobierno salido de una mayoría parlamentaria, de unas Cortes en que se ha marginado con malas artes a las fuerzas obreras, podría tener autoridad suficiente para salir de la crisis así rosamente. Se ha repetido muchas veces que la actual crisis es de tales características, que no se puede salir de ella si no es sobre la base de un acuerdo entre todas las fuerzas sociales reales y, entre ellas, sin duda, las sindicales, que no dejarán de hacer valer las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores.

Pero, cómo llevar a buen término ese chantaje, si para mantener la alianza con los partidos burgueses se frenan y fragmentan, incluso antes de que se concluya el pacto, las movilizaciones y luchas de los trabajadores? Y cómo convencer a la burguesía de que el PC y las CO, una vez legalizados, lograrán imponer el "pacto social" a los trabajadores? Aquí reside todo el dilema, tanto para la dirección del PC como para la burguesía.

gran
bretaña



los sindicatos y la crisis económica

Alan JONES

Tres rasgos de la lucha de clases en Gran Bretaña han atraído poderosamente la atención internacional estos últimos meses: la crisis económica y la caída de la tasa de cambio de la libra esterlina; las derrotas registradas por el Partido Laborista en algunas elecciones parciales; la importante disminución del número de huelgas y conflictos laborales. Las causas fundamentales de la crisis económica fueron analizadas en un número anterior de INPRECOR (40-41 del 18.12.75). Las derrotas electorales del Partido Laborista no son particularmente difíciles de analizar. Todo gobierno fundado sobre un partido que invoca a la clase obrera y que impone una caída del 8% al nivel de vida de esa misma clase, así como también la duplicación de la desocupación y fuertes reducciones a los gastos sociales, tendrá que sufrir inevitablemente las consecuencias electorales de ello. Las experiencias laboristas en Gran Bretaña no hacen más que confirmar las lecciones de Dinamarca, Australia y Nueva Zelanda: todo partido socialdemócrata que, en el período actual, lleve adelante abiertamente una política de derecha sufrirá serios reveses electorales.

Sin embargo, el análisis del tercer rasgo -la significativa disminución de las luchas de masas de la clase obrera- no sólo es el más difícil sino también el más urgente para los marxistas revolucionarios.

Peso de las luchas sindicales

En el transcurso de los ocho últimos años, las luchas sindicales constituyeron la principal expresión masiva de las modificaciones de las relaciones de fuerza entre las clases en Gran Bretaña. Los sindicatos, con 11 millones de miembros, son numéricamente las organizaciones más importantes de la clase obrera.

Pero más allá de esta constatación, no hay ninguna otra manifestación de la lucha de clases que pueda ser comparada, ni siquiera remotamente, con las luchas encabezadas por los sindicatos, que llegaron a movilizar hasta 3 y 4 millones de trabajadores en acciones de masas orientadas hacia objetivos salariales o de otra índole, para no mencionar los 250.000 a 1.500.000 trabajadores que participaron en huelgas políticas contra las leyes antisindicales, los 140.000 que se movilizaron en manifestaciones contra la Industrial Relations Bill, los 100.000 que manifestaron una activada solidaridad con los trabajadores de los astilleros Clyde en Escocia, o los 20.000 trabajadores que se comprometieron en formas de lucha políticamente muy avanzada durante la huelga de mineros de 1972. En el transcurso de los ocho últimos años las luchas sindicales de masas señalaron una de las virajes más importantes en la relación global de fuerzas entre las clases en el país.

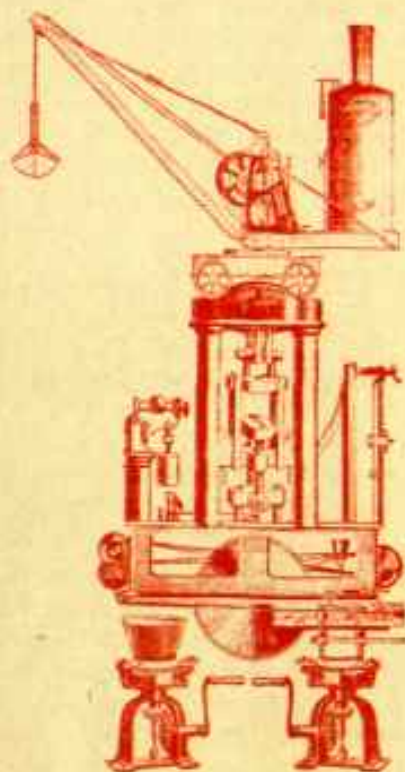
Los hechos más significativos, desde el punto de vista político, tal como la caída del gobierno tory de Edward Heath, deben imputarse directamente a las consecuencias de esas luchas. En suma, tales luchas constituyeron la principal fuerza matriz de la crisis y determinaron la relación de fuerza. Además, ningún análisis llegó a demostrar de manera convincente que exista un potencial real de acción de masas, a una escala semejante, en torno a otros objetivos. Por consiguiente, cualquier concepción de la lucha de clases que no prevea una reanudación de conflictos sindicales importantes y que al mismo tiempo mantenga que la clase obrera no ha sufrido mayor derrota, se basa en la falsa noción de que una crisis política puede resolverse a favor de la clase obrera sin que medie la intervención decisiva de las masas en el campo de la lucha de clases que se abre.

De ahí que se desprende que, si las luchas sindicales de masas hubieran entrado en un período de declina-

ción prolongada, comparable con el período previo a 1968, en Gran Bretaña se habría creado una situación cualitativamente nueva y menos favorable para la clase obrera. Ninguna victoria en otro terreno estaría en condiciones de compensar las consecuencias de una derrota semejante. El conjunto de la actividad y de las perspectivas de los revolucionarios en Gran Bretaña se ven fuertemente afectados, pues, por el hecho de si pueden o no prever un nuevo ascenso de las luchas de masas de la clase obrera luego del reciente reflujo.

El ciclo industrial

En el reciente reflujo de las luchas sindicales de masas intervienen numerosos factores. No se trata solamente de la situación económica, sino también de elementos sociales y políticos tales como las ilusiones que aún se hace la clase obrera con el Partido Laborista, el papel de la izquierda laborista, los desarrollos en el seno del partido conservador, la crisis del orden político burgués en Escocia, etc. Aquí nos concentraremos, sin embargo, en un sólo aspecto determinante: la relación entre la crisis económica y el nivel de las luchas sindicales de masas. La recesión de 1974-75 precipitó al capitalismo británico en una fase económica cualitativamente nueva. Es un período que se puede caracterizar como de estancamiento de las fuerzas productivas, sin que se registre todavía una declinación. El período precedente —el de la expansión de posguerra— había registrado un incremento global de las fuerzas productivas, a pesar de todas las fluctuaciones. No es, por lo tanto, un accidente que las luchas sindicales de masas hayan sido la principal característica de la lucha de clases en Gran Bretaña durante los últimos años.



La fuerza matriz de la crisis del capitalismo británico es la caída precipitada de la tasa de ganancia. Para que se incrementara nuevamente habría que sostener una ofensiva declarada contra la clase obrera, con el ob-

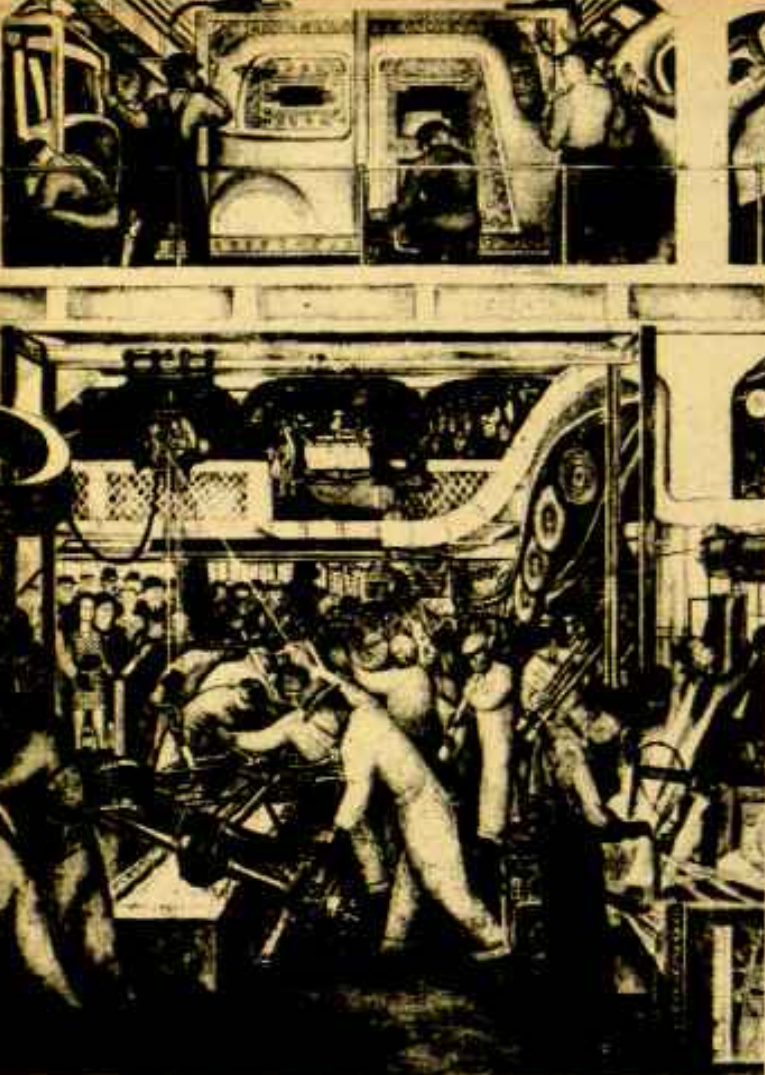
jeto de elevar el nivel de explotación de manera cualitativa. Además habría que privar a la clase obrera de buena parte de los logros obtenidos durante todo el período de posguerra. El mayor obstáculo para una ofensiva burguesa de esa envergadura es la fuerza organizativa y la combatividad de las organizaciones de masas de los trabajadores, en especial de los sindicatos.

Por otra parte, la realidad misma de la crisis económica explica por qué la lucha emprendida en torno al índice de explotación resultó ser el centro de la crisis política. La capacidad de la clase capitalista para hacer frente a los otros problemas está determinada muy directamente por el margen de maniobra económica suplementaria que podría ganar imponiendo una derrota a la clase obrera. Dentro del contexto actual de Gran Bretaña, toda lucha económica importante tiende casi inevitablemente a adquirir el carácter de crisis política. Ante la relación de fuerza que prevalece actualmente entre las clases, sólo mediante una intervención directa del estado burgués la clase capitalista puede confiar en lograr victorias, como quedó demostrado en diferentes crisis, ya se tratara de la política de ingresos, de las leyes antisindicales o de los conflictos en los trusts de British Leyland y Chrysler.

Afiliación sindical

Es bien sabido que el imperialismo británico logró imponer un poderoso reformismo y un profundo subdesarrollo político al movimiento obrero británico, mediante maniobras políticas y concesiones económicas que fueron posibles debido a la enorme fuerza internacional adquirida por este imperialismo durante el siglo XIX. Pero, el proceso tiene también un complemento dialéctico. El capitalismo británico logró comprar el retraso político y el reformismo del movimiento obrero al precio de permitir que la clase obrera creara organizaciones más poderosas, con las cuales podía defender sus intereses económicos mejor que cualquier clase obrera de Europa. El problema clave de la etapa actual reside en que la burguesía ya no puede adaptarse a estas organizaciones poderosas, dado el período de declinación histórica por el que atraviesa el imperialismo británico.

A pesar de la existencia de una burocracia obrera fuertemente integracionista, resulta inconcebible que la burguesía pueda imponer a la clase obrera el tipo de derrota que requiere la crisis actual, salvo que esas organizaciones estén considerablemente debilitadas. El problema estratégico central que enfrenta la burguesía desde el punto de vista económico consiste en hallar un medio para debilitar dichas organizaciones sin provocar simultáneamente las condiciones que permitan que la clase obrera rompa con el reformismo político que la ha dominado históricamente. En tal contexto, uno de los elementos más decisivos de la crisis posterior al 68 fue que la afiliación sindical, lejos de decaer, entró en una fase de expansión sin precedentes, desde fines de la segunda guerra mundial.



Esa expansión de la afiliación resulta mucho más notable si se la ubica en el contexto social y económico. En Gran Bretaña, el empleo asalariado disminuía incluso antes de sobrevenir la recesión de 1974. Había 23,3 millones de trabajadores en 1966 contra 22 millones en 1971. (Todas las cifras que suministramos provienen, salvo mención contraria, del excelente artículo de John Hughes titulado "Esquema de crecimiento de los sindicatos", publicado en "Trade Union Register", 1973). Además, esa declinación había alcanzado proporciones dramáticas en las industrias manufactureras y en los otros sectores que tradicionalmente registraban mayor afiliación. Por otra parte, el trabajo manual, bastión tradicional de reclutamiento sindical, experimentaba un severo retroceso en todas las ramas. No obstante, a pesar de la situación económica desfavorable, el índice de afiliación sindical se elevó poderosamente a partir de 1968, como lo demuestran las cifras del cuadro 1.

cuadro 1	nro. de afiliados	afiliación en % de población activa.
1967	9,747,000	42.5
1968	9,745,000	43
1969	10,004,000	44
1970	10,685,000	47.5
1971	10,619,000	48

El incremento entre 1968 y 1971 representa la afiliación suplementaria de 600.000 hombres y 400.000 mujeres. Un período de crecimiento de la desocupación no registró una merma sino un considerable aumento del número de afiliados. Si detallamos las cifras brutas, se manifiesta con claridad la evolución de la situación en el interior de los sindicatos.

En primer lugar, los sindicatos de la industria pesada registraron un incremento considerable en el grado de organización de la base durante todo el período de posguerra, especialmente en lo que se refiere al número de delegados de base. En la Amalgamated Union of Engineering Workers (AUE), su número se incrementó en un 50% entre 1947 y 1961, lo que representa tres veces el aumento de la cantidad de trabajadores manuales en estas fábricas. En el transcurso del período que abarca el fin de los años 60 y el comienzo de los años 70, la organización de los delegados de base se desarrolló rápidamente en nuevos sectores, como por ejemplo entre los empleados y el sector salud. Por consiguiente, mientras que al comienzo de los años 60 el número de delegados de base era de aproximadamente 175.000 a 200.000, en la actualidad se eleva a más de 300.000. Eso significa que el incremento numérico está acompañado por una consolidación y un fortalecimiento de la organización sindical.

La segunda tendencia es una expansión evidente de los sindicatos en nuevos sectores, particularmente el sector público, los empleados y las mujeres trabajadoras. Los afiliados del mayor sindicato de trabajadores no manuales (NALGO) aumentaron en número de 100.000 entre el 66 y el 71. Los miembros del mayor sindicato del sector público (CPSA) crecieron en 36.000 adherentes. En 1976, el CPSA contaba con 220.000 miembros y el NALGO con 625.000. El NUP, principal sindicato de los trabajadores manuales en el sector público, contaba con 600.000 adherentes. El incremento en el sector privado se pone de manifiesto en la cantidad de miembros que poseen los 4 principales sindicatos que organizan a trabajadores no manuales en los sectores mecánico y bancario.

cuadro 2

	AFILIADOS (EN MILLARES)	
	1966	1971
ASTMS (empleados comerciales e industriales).	72	250
APEX (empleados técnicos)	76	118
AUEW (técnicos y empleados industr.)	73	101
NUBE (bancos)	58	93
TOTAL	279	562

También se manifestó un incremento particularmente elevado de afiliaciones sindicales entre las mujeres, lo que confirma el incremento de miembros en los sectores de empleados públicos y privados, donde el porcentaje de mujeres es elevado. La afiliación sindical pasó de 1,9 millones en 1966 a 2,6 millones en 1971, lo que hace crecer el porcentaje de mujeres afiliadas, que trabajan a tiempo completo, del 24% en 1960 a más del 30% en 1971. El aumento de la cantidad de mujeres afiliadas en el transcurso de los últimos diez años fue de aproximadamente 1.097.000; para los hombres, fue de 605.000. Existen 23 sindicatos afiliados al TUC (Trade Union Congress), con una composición predominante -mente femenina, mientras que la opresión de las mujeres en el movimiento obrero se revela en el hecho de que sólo el 2% de los funcionarios sindicales son mujeres.

cuadro 3

Número de jornadas perdidas por huelgas (en millares)

1966	2,398
1967	2,787
1968	4,690
1969	6,846
1970	10,980
1971	13,551
1972	23,904
1973	7,197
1974	14,750

(Source Hyman, "Industrial Conflict and Political Economy," in Socialist Register, 1973 for 1966-72; Financial Times, August 16, 1976, for 1973 and 1974.)

Las luchas sindicales

En tanto que los sindicatos registraron una notable expansión durante el pasado período, otro elemento -la explosión de huelgas masivas- es el que realmente marcó la modificación más importante a partir de 1968. Es posible constatarlo remitiéndose a las cifras que revelan el número de jornadas de trabajo perdidas por huelgas. En lo que respecta a las tendencias más precisas que revelan esas cifras en principio podemos advertir que el número efectivo de huelgas se incrementó más lentamente que el de las jornadas perdidas a causa de las huelgas, tal como lo demuestran las cantidades del cuadro 4.

cuadro 4

número de huelgas

1966	1,937
1967	2,116
1968	2,378
1969	3,116
1970	3,906
1971	2,228
1972	2,470
1973	2,873
1974	2,922

(la misma fuente que el cuadro precedente)

En síntesis, aún cuando el número de jornadas perdidas por huelgas en los años 70 era 12 veces superior al registrado en el período más bajo de los años 60, el número de huelgas en el año record -1970- sólo era un 50% superior al del año más bajo de 1960, lo que significa que, a pesar de que el número de huelgas no haya aumentado, las luchas se prolongaban e involucraban a mayor cantidad de trabajadores.

En las huelgas de 1972, año pico, participó una cantidad de trabajadores casi dos veces superior (alrededor de 1.705.000) con respecto a 1967 (731.000). La duración promedio de las huelgas pasó de 4 días en 1967 a 14 días en 1972. Por consiguiente, las luchas arrastraban a nuevos estratos de trabajadores y cada conflicto duraba más tiempo y era más duro que durante los años 50 y 60. No obstante, cualquiera sea el criterio elegido -el número de huelgas o la cantidad de jornadas perdidas por huelga-, es evidente que en el transcurso de los dos últimos años y particularmente en 1976, el nivel de las luchas ha declinado de manera decisiva. Las siguientes estadísticas así lo prueban: (cuadro 5)

cuadro 5

número de huelgas

jornadas perdidas (en millares)

1975	2.282	6.021
1976	1.800	3.000

*extrapolación a partir de los seis meses primeros del año. Fuente: el "Financial Times" del 16-8-76.-



El primer ministro James Callaghan, el ministro de hacienda y la libra que se retrae constantemente

El número de días perdidos por huelga estuvo, pues, por debajo del correspondiente a 1968 en lo que hace a los seis primeros meses de 1976. En lo que respecta al número de huelgas, el cambio fue aún más significativo: hubo menos huelgas en la primera mitad de 1976 de las que hubo en cualquier año que se considere a partir de 1953. De las cifras surge claramente que la situación es paradójica. En el transcurso del período anterior a 1968, aunque la estructura sindical se hubiera reforzado, el nivel de las luchas sindicales era relativamente bajo y la inserción sindical experimentaba un estancamiento e incluso una declinación con relación a la fuerza de trabajo.

Después de 1968, pudimos constatar una fuerte recuperación de las luchas sindicales acompañada por una expansión importante de la afiliación sindical. Sin embargo, durante los dos últimos años, la tendencia de las luchas de clase y la de la afiliación sindical siguieron caminos completamente divergentes. La tendencia de las luchas bajó, mientras que la de la afiliación siguió creciendo. El TUC, durante su congreso de setiembre, dió cuenta de un total de afiliados que llegaba a 11.036.000 miembros ("Tribune" del 10 de setiembre de 1976).

Se pueden ofrecer dos explicaciones para este fenómeno más bien desconcertante. La primera consiste en que el mantenimiento del crecimiento de la afiliación sindical es sólo una consecuencia tardía de la situación precedente de luchas agudas; es decir que el alza de las luchas produjo un fenómeno de afiliación que prosiguió una vez que dicha alza se hubo agotado. Si esta explicación es correcta, cabría esperar, a corto plazo, una inversión de la tendencia en lo que respecta a la tasa de afiliación. La segunda explicación es que, por el contrario, el mantenimiento del crecimiento sindical refleja que, a pesar de un retroceso temporario, la combatividad de la clase obrera permanece esencialmente intacta y que el viraje cualitativo de 1968 no se ha trastocado.

Esta última explicación conlleva, evidentemente, implicaciones importantes para las perspectivas de la lucha de clases. No sólo significa que tendríamos que esperar un nuevo ascenso de las luchas de masas; también posee implicaciones en cuanto al nivel de conciencia del conjunto de la clase obrera. En efecto, los trabajadores no se unen porque sí a las organizaciones sindicales. Si la tendencia a la adhesión se extiende a sectores cada vez mayores de trabajadores, significa que, a pesar de revéses temporarios, la clase obrera aún no ha podido ser convencida, -al menos en lo que respecta a ciertos problemas- de que ya no es posible hallar soluciones a través de las organizaciones sindicales. Optar por una de ambas interpretaciones sobre la disparidad entre el nivel de las luchas y el de la afiliación revista, pues, una importancia suma. Es posible hacerse una idea más exacta examinando más atentamente las tendencias de la lucha durante el período que sigue a 1968.

Tipos de lucha

El primer punto a tener en cuenta es que la aparente estabilidad en el número de huelgas, a partir de 1968, ocultaba de hecho tendencias muy diversas. En primer lugar, durante los años 50 y a comienzos de los años 60, hubo una gran cantidad de huelgas de escasa envergadura en el sector minero (al promediar los años 50, este tipo de huelgas representaba las 3/4 partes de todos los paros laborales). Disminuyeron grandemente con la abolición del sistema de trabajo a destajo, hacia mediados de los años 60. Al promediar los años 70, únicamente un 12% del total de las huelgas realizadas tuvo lugar en la industria minera ("Financial Times" del 16-8-76). Así, pues, la aparente estabilidad del número de huelgas ocultaba la importante extensión de las mismas hacia nuevos y más amplios estratos, como lo habíamos ya deducido de las cifras sobre el número de trabajadores involucrados en las huelgas. En segundo lugar, esa extensión de las luchas en la industria se había concentrado poderosamente en un incremento del número de conflictos relativos a los salarios, como puede apreciarse comparando el número total de huelgas con el número total de huelgas por aumentos de salarios.

cuadro 6

	nro. huelgas	huelgas por aumento de salarios	huelgas salariales en % del total
1960	2,832	471	17
1961	2,686	458	17
1962	2,449	380	16
1963	2,068	393	19
1964	2,524	540	22
1965	2,354	648	28
1966	1,937	431	22
1967	2,116	638	30
1968	2,378	925	39
1969	3,116	1,542	49
1970	3,906	2,162	55
1971	2,228	890	40
1972	2,470	1,216	49

(Fuente: Hyman, op. cit.)

La cantidad de jornadas perdidas por huelga resulta aún más elocuente. Hacia el comienzo de los años 70, cerca de la mitad de los paros laborales se debía a reivindicaciones salariales, igual que el 80% de las jornadas perdidas ("Financial Times" del 26-7-76 y del 16-8-76). En otros términos, aunque se hayan verificado algunas otras luchas importantes -sobre la desocupación, por ejemplo- el enorme incremento de las luchas obreras luego de 1968 se concentró fuertemente en una explosión masiva de conflictos salariales. El explosivo carácter político de esta situación no provenía de la naturaleza misma de las reivindicaciones, sino del hecho de que el decrepito capitalismo inglés ya no estaba en condiciones de conceder semejantes aumentos de salario y de que el estado burgués se veía obligado a intervenir para establecer políticas de ingresos o legislaciones antisindicales, con el objeto de combatir las luchas. Por eso, estas luchas adquirieron un carácter esencialmente político.

Por consiguiente, es totalmente correcto observar que las luchas reivindicativas de las masas y los esfuerzos desplegados por el estado para detenerlas fueron los ejes políticos centrales de la situación. Por otra parte, el reflujo de esas luchas fue suficiente para destacar con claridad el carácter limitado de las luchas que llevó adelante la clase obrera (lo cual no significa que algunos sectores de vanguardia no hayan ido más lejos). Aquí se ven reflejados los importantes límites en el avance de la conciencia de masa de la clase obrera. Lo que explica el reflujo de las luchas es, antes que nada, el derumbe de las luchas por las reivindicaciones salariales ocurrido a partir del verano de 1975. Por supuesto, eso no significa que la declinación no se haya producido también en otros tipos de lucha. Por el contrario, resulta muy significativo constatar que no hubo luchas contra los licenciamientos comparables a las que se desarrollaron por los astilleros de la Clyde en 1971; pero es sobre todo en la disminución de los conflictos salariales donde hay que buscar las razones de la baja general del nivel de lucha. Por lo tanto, es necesario investigar las razones de dicha declinación y la conciencia cambiante que representa para la clase obrera.

La inflación y los salarios

Los factores más evidentes del descenso de la militancia salarial son la creciente desocupación y la política de ingresos del gobierno. El "Financial Times" del 16 de agosto del 76 ve así las cosas: "El empresariado del sector mecánico, por ejemplo, donde las huelgas disminuyeron en más de la mitad en el curso del período enero-junio, por comparación al año pasado, consideran que esas cifras se explican con facilidad, el crecimiento de la desocupación asusta a los militantes y la política de ingresos retira el dinero en circulación". Sin embargo la realidad es más compleja. Hay que tomar en consideración otros elementos para explicar el descenso masivo que actualmente se registra en las luchas. Se lo podría ilustrar con ayuda del cuadro 7, en el cual las líneas horizontales indican los virajes en el ciclo de la desocupación.

cuadro 7

año	desocupados (000)	huelgas	jornadas perdidas- (000)
1947	299	1721	2433
1948	338	1759	1944
1949	338	1426	1807
1950	308	1339	1389
1951	281	1719	1694
1952	463	1714	1792
1953	380	1746	2184
1954	318	1989	2457
1955	265	2419	3781
1956	287	2648	2083
1957	347	2859	8412/2252(*)
1958	501	2629	3462
1959	512	2093	5270
1960	393	2832	3024
1961	377	2686	3046
1962	500	2449	5798/1289(**)
1963	612	2068	1755
1964	414	2524	2277
1965	360	2354	2925
1966	391	1937	2398
1967	600	2116	2787
1968	601	2378	4690/3190(***)
1969	597	3116	6846
1970	640	3906	10980
1971	758	2228	13551
1972	844	2470	23904
1973	598	2873	7197
1974	750	2922	14750
1975	900	2282	6021
1976	1250	1800	3000

(*) La cifra excepcional de 6 millones de días de huelga se debe principalmente a los 4 millones de jornadas perdidas durante la huelga de los metalúrgicos y a las poco más de 2 millones de jornadas perdidas durante la huelga de los trabajadores de los astilleros. Estas eran esencialmente huelgas de protesta. La segunda cifra responde al total, menos las jornadas perdidas durante ambas huelgas.

(**) Dos huelgas de un día en la construcción mecánica, en 1962, representaron la pérdida de 3,5 millones de jornadas de trabajo. Como su carácter de protesta distorsiona las cifras, el total se expresa como en el caso anterior.

(***) Ese año tuvo lugar una huelga de un día en talleres mecánicos, lo que representa 1,5 millones de jornadas que se perdieron. Como en los casos anteriores éstas fueron deducidas del total.

* * * * *

Fuentes: "British Economy Key Statistics", para la desocupación 1951-69 Field: ... para la desocupación 1971-73; "Who...", publicado por Counter-Information Services, para la desocupación 1974-75; "British...", para las estadísticas de huelga de 1947-60; Hyman, op.cit., para las estadísticas de huelga de 1961-72; "Financial Times" del 16 de agosto de 1976, para las estadísticas de huelga de 1973-75; las estadísticas de huelga para 1976 se extrapolaron a partir de los 6 primeros meses del año.



Como se puede apreciar por estos datos, no hay un lazo evidente entre el aumento de la desocupación y la reducción del índice de huelgas en los ciclos precedentes al actual. Por el contrario, en el transcurso de los cinco ciclos anteriores del período de posguerra, dos años pico en materia de desocupación, 1952 y 1967-68, no tuvieron como consecuencia reducir el número de huelgas. Los años 1959 y 1972 fueron años pico tanto para la desocupación como para las luchas huelguistas. El año 1963 fue el único que registró un descenso en las luchas, que se corresponde con un importante incremento de la desocupación.

Sin embargo, hay signos más precisos en cuanto al impacto del resurgimiento de la desocupación. De los cuatro años durante los cuales empezó a crecer la desocupación en el viraje del ciclo industrial, dos de ellos -1956 y 1966- estuvieron marcados por una disminución del número de jornadas perdidas por huelga. En 1961, el número de jornadas perdidas por huelga permaneció casi estático y el año 1970 fue el único que registró un aumento en ese rubro. Se puede admitir que esas comparaciones sólo tienen un alcance limitado en razón del impacto netamente superior que tendrá la

desocupación en el ciclo actual, tanto en términos de seguridad como en términos de duración. Sin embargo, aunque es evidente que la reaparición de la desocupación masiva influye sobre la militancia, queda por demostrarse si por sí sola podría explicar el fenómeno global. Esto se confirma también mediante otras comparaciones que se pueden efectuar. Los años previos a la desocupación más elevada, 1971 y 1972, fueron asimismo años de expansión e incremento de las luchas, mientras que las dos ciudades famosas por su nivel de combatividad sindical -Glasgow y Liverpool- precisamente son ciudades donde la desocupación es extremadamente elevada. Indudablemente la desocupación desempeña un papel importante para determinar el nivel de las luchas sindicales. Pero para tener una idea acabada de los factores determinantes del reflujo de los últimos años hay que tomar en consideración otros elementos.

Política de ingresos

El segundo elemento es la política de ingresos. Tradicionalmente, el incremento de la desocupación y la política de ingresos han sido las dos armas que la burguesía ha utilizado alternativamente para contener el nivel de los salarios. Las principales políticas de ingresos implementadas desde la segunda guerra mundial son las siguientes: la Selwyn Lloyd Pay Pause del 61-62; el bloqueo efectuado por el gobierno laborista y seguido por los límites de $3\frac{1}{2}$, luego $2\frac{1}{2}$ y finalmente $4\frac{1}{2}$ impuestos en el período 66-69; las fases I-III del gobierno conservador de Heath entre 1973 y mediados de 1974. En otras palabras, a partir de 1960, los únicos años que escaparon a la política de ingresos declarada fueron 1963 y 64, precisamente años pico de la desocupación durante ese ciclo industrial, y 1970-72, años pico de la desocupación en el ciclo siguiente.

Con respecto a las consecuencias de dichas políticas sobre las luchas sindicales, la política de 1961-62 coincidió con un leve reflujo del número de huelgas y una reducción más bien marcada del número de días de huelgas (más del 50% con el ajuste de las huelgas en la construcción mecánica). La de 1969 coincidió también con una ligera disminución del número de huelgas y una cierta reducción (aproximadamente del 10%) de la cantidad de jornadas perdidas. El período extendido entre 1973 y mediados de 1974 marcó un aumento del número de huelgas pero una notable caída de las jornadas perdidas (menos del 66%); sin embargo, la comparación con el año récord 1972 introduce una leve exageración en la representación de esta tendencia.

En resumidas cuentas, las políticas de ingresos que se sucedieron tuvieron más peso sobre la reducción de las luchas militantes que el incremento de la desocupación, lo que resulta lógico si se considera el importante papel que tuvieron las luchas salariales en el número de jornadas perdidas. Además, la política de ingresos actualmente vigente se implementa más bien simultáneamente con un incremento de la desocupación y no ya alternativamente. Es una combinación que resulta particularmente temible.

Incidencia en los salarios reales

El tercer elemento de la situación —y el que se modificó más radicalmente a partir de la recesión de 1971-72—, consiste en la incidencia que tienen las luchas obreras sobre los salarios reales. Aquí es importante advertir que existía una base material muy real que justificaba la explosión de las luchas salariales entre 1968 y 1974. Los aumentos salariales logrados por los trabajadores en el transcurso de este período representan genuinas mejoras en sus ingresos. El cuadro 8 muestra con claridad la evolución.

cuadro 8

EVOLUCION DEL SALARIO REAL EN PENSIÓN (poder adquisitivo de 1963)

1963-64	+50
1964-65	-17
1965-66	+44
1966-67	-22
1967-68	+20
1968-69	+29
1969-70	+39
1970-71	+33
1971-72	+107
1972-73	+69

(Source: Bacon and Eltis, Britain's Economic Problem: Too Few Producers, p. 164.)

Las cifras referidas a la evolución de los gastos personales muestran la misma evolución. Si se elige el nivel de 1948 como índice 100, el volumen de los gastos personales era de 147 en 1968. Llegó a 172 en 1972 (Lloyds Bank Review, abril de 1976). En suma, luego de un período de fluctuación y estancamiento durante los años 60, la ola de huelgas posterior a 1968 aportó a la clase obrera seis años de aumentos ininterrumpidos en los ingresos reales. Sólo cuando los conservadores implementaron la nueva política de ingresos en 1973, los salarios disminuyeron en términos reales 69 p. en 1973-74. Por consiguiente, durante los seis primeros años de la nueva ola de luchas, la incidencia de la combatividad sindical es clara en términos de salario real.

La situación resulta muy diferente en el período que va de 1974 a 1976. Luego del retroceso de 1973, la clase obrera lanzó una ofensiva de gran envergadura. La cantidad de jornadas perdidas por huelga, en 1974, ocupa el segundo lugar en importancia a contar de 1926, año de la huelga general. Pero esta ola de huelgas no arrojó logros apreciables en los salarios reales, tal como ocurrió con la ola precedente.

cuadro 9

INDICE DEL SALARIO REAL NETO (enero 1974= 100)

octubre 1973	105
diciembre 1973	106
febrero 1974	99 *
abril 1974	100
junio 1974	103
agosto 1974	106
octubre 1974	106
diciembre 1974	108
febrero 1975	106
abril 1975	103
junio 1975	99

* artificialmente disminuido por la introducción de la semana de tres días.

Fuente: "Labour Research", set. 1975.-

El esquema es bastante claro. El alza de masas de la clase obrera, que condujo a la caída del gobierno de Heath, también provocó un aumento de los salarios. Pero no había una expansión sostenida. A los seis meses de haber alcanzado el punto culminante de las conquistas, todas las ventajas ganadas en la lucha eran reabsorbidas. Una vez más, las cifras de gastos personales muestran la misma evolución. A comienzos de 1973, éstas se situaban en el índice 172, que descendió a 168 a principios de 1974. Las luchas del invierno de 1974 y las que se desarrollaron durante todo el año las volvieron a llevar a 172 en el primer trimestre de 1975, para registrar una recaída en 167, en el tercer trimestre del mismo año. ("Lloyds Bank Review", abril del 76).

La razón por la cual los trabajadores no pudieron volver a alcanzar las conquistas obtenidas entre 1968 y 1974 debe buscarse en la tasa de inflación sin precedentes, que había llegado a un promedio anual del 25% a mediados de 1975 y que actualmente es del 15%. El resultado global es bastante evidente. La ola masiva de huelgas del período 68-74 aportó seis años de crecimiento ininterrumpido del nivel de vida. Con respecto a las luchas capitales de 1974-76, los trabajadores emergieron de ellas en peores condiciones que las que tenían al comenzarlas. Esto constituye uno de los elementos clave de las modificaciones en las luchas de la clase obrera. En 1968-74, los militantes podían afirmar con razón que "la lucha recompensa". Al promedio 1975, el gobierno laborista podía decir: "la lucha es inútil; hay que encontrar una alternativa".

El apoyo ganado por el gobierno laborista para su política de ingresos no se basaba sólo en ilusiones sino que contaba con la base real de las experiencias de vastos sectores de la clase obrera. La modificación de la situación a partir de 1974 no se debe solamente a las dificultades crecientes con que se enfrenta la lucha, sino también a que éstas ya no logran los mismos resultados.

(CONTINUARÁ)

Biblioteca de Comunicación
 Hemeroteca General
 EDOCC

la crisis política de la burguesía francesa

ANTES Y DESPUES DEL 78

Los periodistas que recientemente extrajeron el balance político del año 1976 en Francia, habrán reparado esencialmente en la fecha 25 de agosto como símbolo de la ruptura política entre Giscard y Chirac. En efecto, ese día el primer ministro anunciaba su dimisión, explicando oficialmente que el presidente no le proporcionaba los medios para gobernar.

En realidad, la dimisión ya estaba prevista desde hacía dos meses y se había guardado en secreto durante las vacaciones de verano. La oposición entre ambos se verificó a partir del mes de junio, en el transcurso de un "week-end de trabajo", con respecto a la táctica política a seguir frente al empuje electoral de la "Unión de la Izquierda". Chirac, que ansiaba provocar rápidamente elecciones anticipadas, fue desautorizado por Giscard. A partir de ese momento se consumaba la ruptura. Las elecciones cantonales desarrolladas en marzo resultaron una evidente derrota de la derecha. El Partido Comunista y el Partido Socialista, por sí solos, totalizaron el 49% de los sufragios. Por tratarse de las primeras elecciones de envergadura nacional luego de la escasa victoria de Giscard en las elecciones presidenciales de 1974, (1), traducían el fracaso de la mayoría presidencial, cuyo balance se podía resumir en un slogan: ¡1000 desocupados más por día!

Frente a esa situación, confirmada por la publicación de sondeos que afirmaban la probable victoria de la izquierda en caso de elecciones legislativas y revelaban un descenso regular de la popularidad del presidente, la burguesía francesa (2), comenzó a discutir públicamente los medios para contrarrestar la tendencia. En líneas generales, se manifestaron dos posiciones.

Elecciones anticipadas o no?

La primera posición especulaba con una política inmediata de chantaje con el miedo al "colectivismo" y de subsidios electorales a los sectores medios tradicionalmente favorables a la mayoría, todo lo cual desembocaba naturalmente en elecciones anticipadas. (3). Los políticos que sostenían esta tesis pensaban que aún era posible provocar la alarma de la pequeña burguesía ante el alza de la izquierda y volcar a derecha algunos cientos de miles de votos necesarios para que la mayoría permaneciera en el poder. Para ellos, el tiempo jugaba a favor de la izquierda y convenía, por lo tanto, precipitar los plazos. La segunda posición especulaba con las "reformas" para ganar a los nuevos sectores medios atraídos por el Partido Socialista y preparar así un vuelco

de la tendencia electoral antes de 1978. Suponía, pues, proseguir la autodenominada "política reformadora" que, en 1974, constituyera el programa electoral del futuro presidente.

Aunque vaciló momentáneamente, Giscard finalmente decidió continuar por el camino que había elegido. Chirac, consciente del fracaso de semejante política, prefirió entonces abandonar el navío. Consideraba que las "reformas" —de todos modos poco creíbles en un contexto de crisis económica— sólo conducirían a reforzar aún más las exigencias de sectores nuevos adictos a la izquierda y conducirían, por el contrario, a reducir la base social de la mayoría a nivel de las capas más retrasadas de la pequeña burguesía y del proletariado.

Ruptura del consenso

Ambas posiciones reflejaban, en todo caso, el desconcierto político de una mayoría que hoy es minoritaria en el país. El Estado fuerte, construido en base al golpe de estado de 1958, había creado un consenso social en torno al bonapartista De Gaulle, que reunía todos los sectores de la burguesía, de la pequeña burguesía y a una amplia fracción del proletariado. De Gaulle —no lo olvidemos— arrebató un millón de votos al Partido Comunista en 1958. A partir de mayo de 1968, ese consenso resultó brutalmente impugnado. En primer lugar, bajo una fuerte acumulación del capital durante los años 60, se producía una transformación de la formación social por la expansión del proletariado, el desarrollo de nuevos sectores medios (personal jerárquico, técnicos, docentes), y la gran reducción de la pequeña burguesía tradicional. Además, el ascenso de las luchas obreras, que culminaron con la gran huelga general de 1968, abrió un período de disgregación progresiva del consenso, que a nivel electoral se manifestaba en el empuje de la izquierda, especialmente luego de firmarse el Programa Común, y socialmente se traducía en una creciente polarización en torno al movimiento de los sectores que empezaban a luchar en distintos terrenos (campesinos, autonomistas, policías, jueces, etc.).

El cambio en las relaciones de fuerzas entre las clases, la incapacidad del capitalismo para responder a las nuevas exigencias en materia de condiciones de trabajo y de vida, la ausencia de toda estructura "tapón" en un Estado fuerte organizado en torno a un presidente-bonaparte acentuaron la polarización política y la formación de un bloque social alrededor de la unión de la izquierda y la derecha que concentraba a la gran mayoría de los asalariados.

El proyecto de Giscard

En esas condiciones, desde hace varios años, la burguesía se esfuerza por reconstituir un consenso - en tanto deteriorado. Pompidou, antes de morir, al nombrar como primer ministro a Messmer se proponía volver a consolidar un bloque entre la gran burguesía y la pequeña burguesía tradicional, en torno a las nociones de orden y seguridad. Con la victoria de Giscard en las elecciones presidenciales de 1974, se puso en aplicación otro proyecto. En efecto, consciente de las transformaciones sociales en curso, el nuevo presidente trata de construir una alianza durable entre la burguesía y las nuevas capas medias, producto histórico del desarrollo del capitalismo. De ahí deriva un proyecto político que apunta a desvalorizar al Partido Comunista, a dividir a la Unión de la Izquierda y, por medio de la instauración



de un verdadero régimen presidencial, a crear un sistema de alternancia política entre un partido conservador renovado y un partido socialista juicioso que se disputarían tanto uno como otro los favores de esas nuevas capas. (4).

El proyecto, además de que sobrestima la importancia numérica y estratégica de estas últimas, descuida un factor decisivo: la crisis económica, política y social del sistema, que alimentó un nuevo período de ascenso del movimiento de masas, obligando a las direcciones reformistas a responder al problema del poder. En las condiciones particulares de Francia, la Unión de la Izquierda constituye precisamente esa réplica que, para seguir siendo digna de crédito ante los ojos de los trabajadores, condena al Partido Comunista y al Partido Socialista a permanecer unidos, al menos hasta su llegada al gobierno. A decir verdad, todas las "reformas" intentadas por Giscard al comienzo de su período de siete años, orientadas esencialmente hacia el plano de las costumbres (aborto, divorcio), no ampliaron para nada la base social y electoral de la mayoría. Por el contrario, es el Partido Socialista el que, debido a su demagogia "autogestionaria" se ha beneficiado con la radicalización de las capas medias en cuestión.

La operación Chirac

Hasta ahora resulta evidente el fracaso del giscardismo como estrategia política de la burguesía. La crisis económica a partir de mediados del año 1974, la fuerte combatividad de los trabajadores y la fuerza del movimiento obrero constituyeron factores importantes en ese sen-

tido. También hay que tener en cuenta la resistencia de una UDR que se había visto forzada a sostener a Giscard luego de la derrota de Chaban. (5). Durante dos años, Chirac, como primer ministro, creyó que podía influir en la política giscardiana y limitar el progreso de la Unión de la Izquierda. Cuando la causa quedó concluida con la derrota de las cantonales, eligió jugar su propia carta, apoyándose en un movimiento gaullista mucho más sólido que todos los otros partidos burgueses, tanto desde el punto de vista electoral como desde el punto de vista de la organización. El movimiento gaullista, construido desde hacía 16 años en torno a un aparato de estado, ofrecía, a pesar del fracaso político de 1974, un basamento social lo suficientemente sólido para soportar un proyecto político burgués alternativo al de Giscard.

La rápida reaparición de Chirac en la escena política luego de su dimisión del gobierno, la vasta manifestación nacional de 5 de diciembre que reunió, por la transformación de la UDR en RPR, (6), a varias decenas de miles de personas, evidenciaban la voluntad del ex-primer ministro de otorgar prontamente credibilidad a su operación.

Análisis simplistas

Sin embargo, sería erróneo enfrentar dos proyectos burgueses como si fueran antagónicos. Algunos creyeron ver allí, sin una mínima demostración seria, la oposición de intereses entre una burguesía nacional y una burguesía ligada a la internacionalización del capital. Otros, por sus intereses tácticos evidentes, destacan el carácter derechista y Prefacista de las iniciativas de Chirac para hacer resaltar más el aparente realismo y liberalismo de los objetivos giscardianos. Son los que, tras la mayoría del Partido Socialista, desean preparar a la opinión pública para la cohabitación entre Giscard y un gobierno de izquierda. Por el contrario, el Partido Comunista califica de buen grado a ambas políticas como "exactamente iguales". Esta tesis sumaria responde a la preocupación electoralista de ganar un cierto número de grupúsculos gaullistas de izquierda reacios al proyecto de Chirac. Georges Marchais no propuso públicamente a esos políticos burgueses llegar a ser el cuarto componente de la Unión de la Izquierda?

Todos esos análisis pecan de simplismo. Hay un proverbio que circula hoy en los medios políticos franceses: "Giscard no puede hacer nada sin Chirac pero Chirac no puede hacer nada sin Giscard". No hay duda que el presidente no puede andar con rodeos con la fuerza electoral y parlamentaria del RPR, que sigue siendo el principal componente de la mayoría presidencial. Al mismo tiempo, toda iniciativa muy manifiestamente antigiscardiana por parte de Chirac tendría como consecuencia acelerar aún más la crisis política de dicha mayoría. La cohabitación conflictiva es, pues, forzosa. Y no es seguro que la presentación de varias listas o de varios candidatos de derecha en la primera vuelta de las municipales o de los legislativos sea desfavorable a la mayoría en su conjunto. Así lo ha demostrado un sondeo reciente.

Los proyectos a largo plazo de la burguesía

Pero tras esa cohabitación, sería suicida no descubrir un proyecto importante de la burguesía, cuyo único interrogante hoy es el siguiente: cómo conservar el poder? Desde este punto de vista, el objetivo de Chirac consiste en reconstituir un bloque social popular, alrededor de temas corporatistas y populistas, contra la Unión de la Izquierda, para ganar las elecciones legislativas pero también, llegado el caso, para preparar el período posterior a una derrota y organizar la contraofensiva. Por ello, Chirac intenta cabalgar sobre las capas pequeño-burguesas tradicionales, sobre un electorado obrero rezagado pero también sobre todas las nuevas capas medias cuya renta proviene de la existencia de un estado centralizado y poderoso.

Se trata de impulsar, en su momento, un movimiento susceptible de arrastrar a amplias masas que habrán perdido sus ilusiones ante las violaciones de los partidos obreros en el gobierno. Es por eso que, si bien no se trata todavía de un movimiento de tipo fascista, la ideología autoritaria, del RPR y la adhesión más o menos confesa de una serie de oficinas policíacas o nazistoides, que participaron en todos los escándalos de la Va. República, podrían actuar -en caso de producirse tensiones sociales muy fuertes luego del acceso al poder de la izquierda- como crisol de una contraofensiva violenta a manera de última carta de la burguesía francesa.

En la inmediata, esta casi no tiene márgenes de maniobra. De aquí a 1978, el proyecto de Giscard está condenado al fracaso, únicamente el éxito muy poco probable del plan antiflacionista de Barre (7) podría lograr que ciertos sectores recobraran la confianza en un gobierno desacreditado. En el caso de una derrota de la derecha en las elecciones -que no es segura ya que, según todas las hipótesis, el escrutinio sería muy reñido- Giscard encabezaría una guerrilla institucional contra el gobierno de izquierda emanado de las elecciones mientras que Chirac se vería depositario de la función de movilizar a los amedrentados.

En el actual estado de cosas, la crisis de la dirección política burguesa es, pues, profunda. Parece que incluso la operación Chirac no consigue arrastrar las fuerzas sociales y políticas que daba por descontado, en un comienzo. El empresariado, que casi no cree en el plan Barre, se instala sobre posiciones políticas de espera. La ausencia de iniciativas por parte de las direcciones obreras, atascadas en los plazos electorales, constituye el soporte principal de una derecha en crisis.

Esta última podría hábilmente sacar partido de elecciones anticipadas en la primavera, en momentos en que se dejaran sentir los primeros efectos de una disminución de la inflación y de una tímida recuperación económica.

NOTAS

- 1-En la segunda vuelta, Giscard había obtenido el 50,8% de los votos, contra el 49,2% de Mitterrand.
- 2-En diciembre, el nivel de popularidad de Giscard alcanzó el punto más bajo logrado por un presidente desde el comienzo de la Va. República.
- 3-Normalmente, las elecciones legislativas tendrían que verificarse en marzo de 1978.
- 4-Es dentro de esta óptica que hay que analizar los rumores según los cuales Giscard anunciaría próximamente una modificación del escrutinio mayoritario, a favor de una forma de elección proporcional "carrugada". Todos los partidos, con la excepción de los gaullistas, son favorables a ella.
- 5-Durante las presidenciales de 1974, el candidato gaullista Chaban-Delmas había resultado claramente vencido en la primera vuelta por Giscard.
- 6-RPR: "Rassemblement pour la République" (Concentración por la República).
- 7-Plan de austeridad decidido por el gobierno el 22 de setiembre pasado, que apunta a disminuir el poder adquisitivo de los trabajadores para obtener una recuperación del crecimiento por inversiones.

UN EXITO DE LA LRT BELGA

El 18 de diciembre de 1976, los camaradas de la Liga Revolucionaria de los Trabajadores (LRT), sección belga de la IVa. Internacional, organizaron una fiesta de la prensa revolucionaria. Se trataba al mismo tiempo de celebrar el XX aniversario de su semanario "La Gauche" y de anunciar la aparición, con 12 páginas cada uno y una nueva presentación, de los dos semanarios de la LRT, "La Gauche" y "Rood". La fiesta resultó un éxito. Un centenar de stands concentraron a la mayor parte de la extrema izquierda del país, a numerosos sectores de trabajadores, mujeres, jóvenes en lucha, así como también a varias organizaciones hermanas extranjeras. Se realizaron debates entre las diversas tendencias del movimiento obrero belga. Se registraron más de 3.000 concurrentes y el meeting central reunió a más de 2.000 personas.

ITALIA



La situación económica y política italiana a fines del año 76 sigue siendo precaria. Las previsiones oficiales y oficiosas para el año que se abre distan de entusiasmar a la clase dominante. Basta recordar que la reactivación económica parcial ya ha conocido un serio ahogo y que para el 77 se prevé, retomando la expresión de algunos textos gubernamentales, un crecimiento cero, con una desocupación suplementaria de cientos de miles de obreros, y que la tasa de inflación difícilmente será inferior al 20%. Agnelli, el dueño de Fiat, expresó así su pronóstico: "será un año terrible".

Con todo, hasta ahora el gobierno de Andreotti logró no sólo dominar en parte la situación, sino también hacer pasar una serie de medidas económicas y sociales que golpean sobre todo a la clase obrera y a otras capas explotadas. Estas medidas pueden sintetizarse de la manera siguiente:

- bloqueo de la escala móvil durante 19 meses en un 100% para los ingresos superiores a los 8 millones de liras anuales y en un 50% para los ingresos superiores a los 6 millones (los trabajadores afectados recibirán bonos del tesoro, que no podrán negociarse antes de 5 años).
- aumento del impuesto a los automóviles, a las apuestas deportivas y aumento de derechos diversos, introducción de un impuesto extraordinario para los autos, embarcaciones, etc.
- aumento de numerosas tarifas (electricidad, teléfono, ferrocarril) y nuevo aumento del precio de la nafta, que sólo se verá compensado, de una manera irrisoria, con una subvención gubernamental a los titulares de ingresos fijos.
- supresión de cierto número de fiestas que, en principio, tendrían que recuperarse con las vacaciones (en la práctica, la recuperación no está en absoluta asegurada).

Al mismo tiempo, el gobierno autorizó o registró sin reaccionar aumentos generalizados de precios (por ejemplo, aumentos bastante considerables en el precio de los automóviles). En general, estas medidas se adoptaron con el acuerdo de los partidos obreros y de los sindicatos. Estos últimos hasta ahora sólo organizaron movilizaciones muy parciales y simbólicas (huelgas provinciales y regionales, huelgas nacionales en la industria limitadas a algunas horas, etc.), con el propósito de ejercer presiones sobre el gobierno y satisfacer parcialmente la voluntad de lucha de las masas. La operación alcanzó su objetivo sólo en parte. Por un lado, el gobierno y el empresariado insisten en su ofensiva y proyectan medidas más drásticas, especialmente en lo que respecta a la escala móvil, cuyo funcionamiento quisieran hacer más espaciado. Por otro lado, se manifestaron tensiones bastante abiertas entre las direcciones burocráticas y las bases. En repetidas ocasiones y en instancias diferentes (asambleas de fábrica, asambleas de cuadros sindicales, manifestaciones en la calle) hubo sectores obreros importantes que criticaron vivamente la orientación de su organización. Resulta sintomático que tanto los líderes sindicales como los dirigentes del PCI hayan lamentado públicamente que numerosos cuadros intermedios no se comprometieran en la defensa de la línea oficial y se revelaran incapaces de contrarrestar los argumentos de los "izquierdistas".

En el mes de enero habrá una serie de jornadas importantes, con reuniones entre el gobierno y los sindicatos en la asamblea nacional de los cuadros sindicales, que podrán influir sensiblemente sobre la evolución de la situación.

A continuación reproducimos una síntesis del informe del camarada Livio Maitán, aprobado por mayoría por el Comité Central de los GCR, sección italiana de la IVa. Internacional, durante su plenario de diciembre. El texto pone el acento sobre los peligros de una evolución negativa, en caso de que la clase obrera no esté en condiciones de organizar a corto plazo una réplica eficaz frente a los ataques insidiosos del empresariado y del gobierno de Andreotti.



LA SUERTE NO ESTA HECHADA

A seis meses de las elecciones del 20 de junio, es necesario hacer un primer balance de la nueva situación, creada principalmente a partir de la formación del gobierno de Andreotti. Las jornadas de lucha de la primera mitad de octubre y algunos acontecimientos significativos de las semanas siguientes demostraron que sectores importantes de la clase obrera estaban dispuestos a luchar, que todavía había una vanguardia capaz de interpretar ese espíritu combativo, de propulsar movimientos más amplios, colocando así en dificultades a las direcciones burocráticas y obligando al gobierno y al empresariado a actuar con más prudencia. Pero el PCI y el PSI subordinaron las necesidades de la lucha de las masas a una orientación política simbolizada por el apoyo al gobierno de Andreotti y la aceptación de la política denominada "de austeridad".

Las direcciones sindicales, por su parte, carecieron absolutamente de iniciativa y evitaron toda confrontación real, limitándose a llamar a huelgas simbólicas y fragmentarias. Las vanguardias sociales no podían sustituir evidentemente a las direcciones burocráticas a escala nacional y les resultaba difícil evitar los escollos opuestos por las posiciones sectarias y la adaptación oportunista. Con respecto a las organizaciones de extrema izquierda, en plena crisis, ni siquiera se hallaban en condiciones de desempeñar el papel que habían desempeñado en otras batallas importantes. Los resultados son claros. La clase obrera, la mejor organizada y la más madura políticamente, fue empujada cada vez más hacia la defensiva; tuvo reacciones de incertidumbre y desconcierto; a veces respondió sin convicción y con poca combatividad a los llamados a huelgas y manifestaciones sindicales.



El persistente ataque contra el empleo y la nueva intensificación de la inflación comenzaron a tener repercusiones profundas sobre el estado de ánimo de los obreros, obligándolos a buscar soluciones fuera de la lucha. La ideología, compartida por el PCI, según la cual es necesario trabajar más y ser menos "ausentista", no careció de eco entre los sectores trabajadores, aunque más no fuera como reflejo defensivo frente al peligro de la desocupación. Al mismo tiempo, para contrarrestar las consecuencias de la inflación, hay obreros que buscan aumentar su salario mediante la aceptación de horas suplementarias y la intensificación del ritmo de trabajo, mediante la práctica del trabajo negro, etc. Por el momento resulta difícil apreciar el alcance efectivo de esos fenómenos pero no hay duda que existen, que se acentúan, que poseen una significación política negativa.

Una situación de ahogado

Las capas más politizadas de la clase obrera sufren aún más dolorosamente las dificultades de la situación. Los militantes y simpatizantes del PCI, que el 20 de junio experimentaron una decepción parcial por cuanto su partido no había superado a la DC, ahora están desgarrados por una parte, entre la esperanza de que el peso creciente del PCI aporte resultados tangibles y la constatación de que el gobierno -cuya sobrevivencia asegura el PCI- golpea abiertamente a las clases explotadas, incluso sin sacar a relucir el señuelo de perspectivas más tranquilizadoras a mediano o largo plazo, y, por otra parte, entre la voluntad de aceptar la disciplina del partido y del sindicato y el sentimiento cada vez más claro de que la línea que deberían aplicar en ese caso no corresponde ni a las necesidades ni a los sentimientos de las masas.

Experimentan una frustración progresiva. Las vanguardias sociales más conscientes se sienten atenuadas; si ahora no toman iniciativas, las direcciones sindicales y de los partidos tradicionales van a llevar más lejos su aceptación de la política de austeridad; si actúan, se arriesgan al aislamiento o al callejón sin salida del aventurismo, dada la extrema dificultad para esbozar y concretar una línea alternativa digna de crédito. Semblante situación no puede prolongarse indefinidamente sin que el proceso indicado provoque un salto cualitativo.

tivo; sin que, al ir de retroceso en retroceso, el movimiento obrero sufra finalmente una derrota casi en frío, con una sensible disminución del nivel de vida de las masas y un serio deterioro de las conquistas del último decenio; sin que mermen, al menos durante un tiempo, el potencial y la capacidad de movilización de las masas. La clase dirigente italiana hasta ahora se ha beneficiado indiscutiblemente con la aceptación de una integración mayor del PCI en las instituciones y con su participación parcial en la mayoría parlamentaria.

Y podrá beneficiarse aún más si logra acentuar las tendencias que se han esbozado en los últimos meses, provocando en resumidas cuentas un deterioro del movimiento de masas y, en último análisis, debilitando también la fuerza de negociación del PCI. En el marco de la crisis política global y de la crisis de dirección burguesa que cobrará formas muy agudas a partir de 1975, la clase dirigente no podía esperar más. No sin razón, puede confiar en hacer recaer sobre la clase obrera el peso de la crisis económica, la cual no hubiera podido llevar a cabo durante el período comprendido entre la crisis de otoño del 74 y el verano del 76. Puede preservar la posibilidad de hacer diferentes opciones políticas, incluso dentro del marco parlamentario emanado del 20 de junio, y de optar por distintas variantes de "contrarrevolución democrática", igualmente fundadas en el debilitamiento de los adversarios-aliados (gobierno sin el PCI y una colaboración privilegiada con los socialistas; gobierno con el PCI, en condiciones de estabilización relativa, etc.)

Evitemos todo posible malentendido. La clase dominante no ha superado estructuralmente la crisis en ningún nivel (político, económico, social) ni podrá superarla a breve plazo. En último análisis, subsiste la situación de neutralización relativa entre las fuerzas sociales opuestas; no han desaparecido las diferenciaciones y los desgarramientos en el seno de las dos fuerzas sociales fundamentales, de la burguesía en primer lugar. Sectores y capas de la clase dominante también se ven afectados, en una medida y con una dinámica diferentes, por la crisis económica, por la dificultad de superar la recesión, por la recuperación de las tendencias inflacionistas. Por eso consideran de manera muy distinta la perspectiva de una inflación aún más masiva que podría llegar a ser incontrolable. Hasta en la clase dominante — con mucha mayor razón entre las clases medias — algunos sectores pagarán el precio de la crisis (o ya la pagaron parcialmente), otros resultarán menos seriamente afectados o incluso podrán beneficiarse con ella en términos absolutos o relativos.

Las burocracias reformistas, por su parte, vieron con regocijo que el 20 de junio redujera al mínimo a sus oponentes de izquierda; pueden considerar que, después de todo, "el tigre no fue tan difícil de montar". Confían en que los datos de la "realidad" se impondrán finalmente a la vista de todo el mundo determinando un espíritu de resignación en la clase obrera. Pero no pueden no darse cuenta de que, si el gobierno lograra imponer íntegramente su programa, mermaría la fuerza y el prestigio tanto de los sindicatos como de los partidos tradicionales. El mecanismo de la crisis, que ya debilitó el

poder de los sindicatos, podría acentuar sus esfuerzos negativos. Además, las direcciones sindicales, que sufren distintas presiones según las fuerzas que representan, los niveles en se sitúan y los proyectos tácticos particulares, registran diferenciaciones y divisiones cada vez más ásperas que podrían conducir a una ruptura con la práctica unitaria que ha caracterizado el último decenio.

Los frentes sociales opuestos permanecen, pues, minados por una serie de contradicciones. La burguesía y su principal partido tienen conciencia de que los resultados alcanzados son precarios, de que les será difícil mantener durante mucho tiempo el equilibrio inestable de la fórmula actual de gobierno y crear todas las condiciones necesarias para superar efectivamente la crisis y llegar a una estabilización relativa. El movimiento obrero dispone de fuerzas intactas; acrecentó su peso a nivel parlamentario e institucional en general pero es empujado cada vez más hacia la defensiva. Incluso comenzó a perder terreno por primera vez luego de muchos años. Si la situación se prolonga tal como se da ahora — fines del otoño del 76 —, la inestabilidad estructural podrá subsistir y la clase dominante no dejará de tener enormes problemas. Sin embargo, podrá extraer importantes ventajas de la combinación entre los efectos provocados por los mecanismos de la crisis económica del sistema y por la relativa neutralización política de sus adversarios. En otros términos, podría esbozarse una peligrosa situación de reflujo.



Crisis de la extrema izquierda y alza del neoespontaneismo

Otro de los elementos en juego es la profunda crisis que afecta a la extrema izquierda en sus principales componentes. Esta crisis era inevitable, ya que, luego de experimentar un crecimiento notable, la extrema izquierda reveló su incapacidad para manifestarse y actuar como una alternativa, en primer lugar, en las luchas obreras desencadenadas dentro del marco de una crisis económica que exigía respuestas globales; y luego, en la contienda política que desembocó en el 20 de

junio. Por otra parte, más allá de las formas electorales, esa confrontación planteaba el problema de una nueva dirección política. En el marco de las dificultades experimentadas por el movimiento obrero en su conjunto, no sólo todas las contradicciones y carencias de las distintas formaciones fueron emergiendo más abiertamente, sino que además estallaron dramáticamente.

En consecuencia, las discusiones de los dos o tres últimos meses se remiten no a aspectos de la línea política o a opciones tácticas, sino a los fundamentos estratégicos, incluso a la razón de ser de la extrema izquierda. El desconcierto, la desmoralización, la pérdida de militantes son el producto de esos factores. Precisamente en lo más vivo de una crisis global del capitalismo, particularmente aguda en Europa, y de conflictos crecientes en los estados obreros burocratizados, la extrema izquierda se muestra cada vez menos capaz de aportar una respuesta a los problemas planteados por la fase de transición: la crisis china, al eliminar progresivamente todas las ilusiones, la priva de lo que había presentado con seguridad como su punto de referencia fundamental. Desde el punto de vista de la estrategia política, la derrota del 20 de junio causó bastantes estragos. Desde el punto de vista de las luchas y del movimiento, las bocanadas de oxígeno de las jornadas de octubre no bastaron para hacer olvidar su inconsistencia intrínseca y, en cierto sentido, pusieron aún más en evidencia la relación de fuerza real y la incapacidad para explotar las serias dificultades que encuentran las burocracias en su relación con las masas.

Además, en la medida en que se verifiquen luchas y movilizaciones, la extrema izquierda debe hacer frente a nuevas alzas de espontaneísmo, cuyas raíces no son fáciles de comprender y que, en todo caso, sólo pueden conducir a un callejón sin salida. Sería necesaria, urgente, una batalla por la clarificación, para evitar que se pierdan rápidamente las potencialidades y que las nuevas se agoten a corto plazo. Pero las tres formaciones principales, a causa del complejo desarrollo de la conciencia de su fracaso como alternativa para las masas, del resurgimiento de rasgos espontaneístas que todas ellas habían conocido en el período 68-69, de la inclinación centrista a adaptarse a las presiones que soportan, han renunciado a toda batalla consecuente, esperando tal vez poder llevar a cabo más adelante operaciones de recuperación con métodos, en último análisis, paternalistas.

El neoespontaneísmo se manifestó durante las jornadas de octubre en sectores obreros restringidos, a consecuencia de flagrante contrastes entre la voluntad de lucha de sectores importantes de la clase obrera y la deliberada pasividad de las burocracias, transmisoras de la hipócrita ideología de la austeridad. En tanto la batalla contra la crisis sólo es posible ganarla con una movilización y con objetivos de conjunto y puesto que hasta los obreros menos politizados son conscientes de ello, este tipo de neoespontaneísmo no podía ni puede ser sino de corto aliento. Amenaza con suscitar crisis de desmoralización entre cuadros que llevan una actividad de muchos años.

Los movimientos del "proletariado joven" -al menos a juzgar por experiencias habidas hasta ahora- también tienen su lugar dentro de la tendencia neoespontaneísta (1). Aquí, el campo de operaciones es más amplio y es posible que tales movimientos representen durante cierto tiempo elementos conflictivos susceptibles de obstaculizar los proyectos de estabilización relativa "en frío". Es demasiado transparente el retorno a una óptica similar a la del 68, tanto en el modo de organizar la movilización como en la inspiración signada por el utopismo y el ultimatismo. El hecho de que ahora se haya esfumado, entre los protagonistas de estas nuevas luchas, una comprensión mayor de la estrategia y táctica política, adquirida luego del 68, representa indiscutiblemente una regresión. Y ello, tanto más cuanto que los movimientos del "proletariado joven" -independientemente de la edad de sus integrantes- nacen en el vacío o en el vacío parcial dejado por la declinación del movimiento estudiantil.

En el fondo, lo que está en el origen de cierta amargura y de cierto pesimismo que se vislumbran tras una "nueva retórica" es la conciencia de ser hijos de una derrota parcial. Y, lo que es más, tras fenómenos como las explosiones en Parco Lambro o una reciente asamblea en la Universidad de Milán (2), se perciben fenómenos de disgregación que no pueden ser olvidados por cierta legitimidad del conflicto. El neoespontaneísmo encontró su expresión más notoria y agresiva en ciertas tendencias del movimiento de las mujeres, en las esferas de influencia de los grupos de extrema izquierda o radicales. Las analogías con los primeros movimientos estudiantiles del 68 son indiscutibles: pone el acento, de una manera indiscriminada, en la "novedad"; opone el movimiento, al que presenta como lo "vívido" inmediato, frente a todo lo demás; denuncia a las organizaciones políticas, incluso a las de extrema izquierda, como antagónicas al movimiento, como su pervivencias estériles de una época caduca; además por el utopismo ultimático del programa (queremos todo ahora), por la prefiguración de la sociedad comunista, etc. No abordamos aquí la problemática general del movimiento de liberación de las mujeres; nos limitamos a algunas consideraciones sobre los rasgos específicos de las corrientes neoespontaneístas.

En primer lugar, el movimiento de las mujeres se desarrolla ahora, conoce su propio 68 con todo lo que el 68 tuvo de extremadamente positivo. No se trata, pues, de una reactivación nostálgica del pasado, de una especie de retorno a las fuentes. En segundo lugar, el espontaneísmo de algunos sectores del movimiento de las mujeres y la tendencia a la autonomización tiene raíces objetivas profundas y pueden subsistir mucho más que otros fenómenos análogos, ya sea en sus formas actuales o bien en otras similares (con tal que el contexto político lo permita). El movimiento obrero organizado ofreció y ofrece un conjunto de concepciones teóricas, de estrategia política de conjunto y especialmente instrumentos de lucha valederos o relativamente valederos, lo cual ejerció y ejerce atracción sobre el movimiento espontáneo de origen obrero, del mismo modo que -bajo formas más mediatizadas- sobre el movimiento espontáneo de origen estudiantil.

Por el contrario, el movimiento de mujeres sólo ha recibido y recibe muy poco de las organizaciones obreras tradicionales e incluso de las organizaciones de extrema izquierda: ideas muy generales, ninguna estrategia política concreta, ningún instrumento organizativo. Por todas estas razones, no es posible establecer un signo de identidad entre las tendencias expresadas por el movimiento del "proletariado joven" y las tendencias feministas que hoy parecen prevalecer en sectores del movimiento. Pero estas últimas, a pesar de todo, podrían provocar una fragmentación del movimiento anticapitalista, un debilitamiento de las fuerzas organizadas de la extrema izquierda e incluso repliegues individualistas o intimistas. Manifestaciones como la del 27 de noviembre en Roma son positivas en sí y susceptibles de desarrollos ulteriores (3). Pero resulta negativo que precisamente en el momento en que el problema del aborto —que tanto contribuyó a la formación del movimiento de las mujeres— está a la orden del día, no haya habido ninguna movilización unitaria de masas.

Por un frente único contra las medidas de Andreotti

Luego de poner en evidencia todas las tendencias coyunturales, repetimos que, sin embargo, la suerte no está echada y que el problema sigue estando abierto. Por consiguiente, es necesario explotar lo más rápido posible las posibilidades que subsisten. Resulta vital que la clase obrera no se resigna a pagar el precio de la llamada política "de austeridad", que el proyecto de Andreotti no se lleve a cabo sin chocar contra una oposición tenaz, que las luchas no se limiten a movilizaciones simbólicas. Una responsabilidad muy grande corresponde a la vanguardia políticamente organizada. Hacer una constatación semejante no es signo de vanguardismo; significa reconocer la realidad tal como es.

Sin una movilización unitaria poderosa de la clase obrera y de otras capas explotadas, en torno a ella, evidentemente será difícil evitar el éxito de la operación desatada por el gobierno y el empresariado. Actualmente está a la orden del día el problema de la unidad de acción, del frente único. Pero, bajo qué condiciones? Hay alguna mínima posibilidad de que no quede en una simple cuestión teórica? En las actuales circunstancias la comprensión del hecho de que sin una contraofensiva con objetivos políticos de conjunto no se puede provocar un vuelco de la situación, no debe hacer olvidar que hay que ganar anteriormente algunas batallas defensivas importantes. El eje central tiene que ser, en un plazo inmediato, la defensa intransigente de la escala móvil que ha llegado a ser la apuesta simbólica de la confrontación entre las clases.

Rechazar el programa de Andreotti y del empresariado significa, en primer lugar, rechazar los ataques contra la escala móvil. Si se quiere obtener una convergencia y unidad máximas sobre este objetivo, hay que desplegar la mayor flexibilidad táctica. Por ejemplo, sería erróneo exponer como condición para la unidad el de-

rrrocamiento del gobierno de Andreotti, porque trabaría la aproximación unitaria hacia las masas influidas por el PCI y el PSI. Tenemos que decir: luchemos contra las medidas de Andreotti. Es evidente que, si dichas medidas no pasaran, su consecuencia casi segura sería la caída de Andreotti —y ello por un ataque sobre su izquierda, lo cual volvería a poner en movimiento toda la situación política.

Pero esa orientación unitaria quedaría en el papel y de hecho sería seguidista, si la vanguardia renunciara a su propia iniciativa, que hoy implica una dura polémica contra direcciones burocráticas, en primer lugar las sindicales. En el contexto dado, esta iniciativa es una condición sine qua non para que el frente de lucha se reactive, para que las masas recuperen la confianza, para que las organizaciones tradicionales se vean obligadas a rectificarse un tanto, al menos en la práctica. Para nuestra organización es imperativo empeñarse a fondo, con todas las energías de que dispone, en esta batalla. Lo que está en juego —ya lo hemos dicho— es muy importante e incluso, para el futuro de nuestra organización, muchas cosas van a depender de lo que seamos capaces de hacer en esta etapa...

Por otra parte, la crisis de la extrema izquierda nos impone hoy más que nunca estar presentes en el agitado debate en curso, con nuestras alternativas teóricas y nuestras proposiciones estratégicas. Podemos tener una audiencia mucho más amplia que antes. Incluso desde este punto de vista, estamos en una etapa en que se pueden decidir muchas cosas.

NOTAS

- 1- Los movimientos del llamado "proletariado joven" organizan a los jóvenes en los barrios en base a círculos, etc. En el transcurso de los últimos meses, las manifestaciones más espectaculares de esos movimientos tuvieron lugar en Milán y en otras grandes ciudades, fundamentalmente en torno al problema del precio de los cines. Cientos y miles de jóvenes manifestaron en las calles obligando a que los cines redujeran sus precios durante horas. El 8 de diciembre, miles de jóvenes organizaron en Milán una manifestación al inaugurarse la temporada de ópera en el teatro de la Scala, para protestar contra la ostentación de lujo y los precios exorbitantes de las entradas. Durante horas se registraron violentos choques con la policía.
- 2- Parco Lambro es un parque de Milán donde, desde hace algunos años, se organiza una fiesta de jóvenes que vienen de toda Italia. El año pasado, la fiesta se caracterizó por accidentes provocados por grupos de jóvenes que "expropiaban" restaurantes y stands. En el mes de diciembre, la Universidad de Milán fue teatro de una concentración del "proletariado joven". Hubo grupos de participantes que provocaron daños bastante serios, que dieron lugar a todo tipo de especulaciones por parte de la prensa burguesa y reformista.
- 3- En Roma tuvo lugar el 27 de noviembre, una manifestación contra la violencia de que son víctimas las mujeres, que contó con la participación de unas 8 a 9 mil mujeres.

INDIRA ENCARA LA "NORMALIZACION"

S. BHAGAT

En estos últimos tiempos, el gobierno de la India llevó a cabo diversas tentativas para consolidar su posición, tanto económica como políticamente. La paz social virtualmente total en el sector industrial permitió a la burguesía aumentar considerablemente su producción. Por su parte, el gobierno hizo una serie de concesiones a la burguesía, que le permiten capitalizar la situación en beneficio propio. Una cosecha excelente, unida a un coeficiente de inflación negativo, contribuyó a la sumisión relativa de las masas y permitió al gobierno reforzar su posición desde el punto de vista político, beneficiándose en sumo grado con el estado de sitio. El proyecto fundamental del gobierno consiste en centralizar el poder y redefinir las normas políticas burguesas. En política exterior, el gobierno de la India logró -con una celeridad y astucia notables, normalizar sus relaciones con los vecinos, lo que la hizo aparecer como una nación clave, fuente de estabilidad en la región. Vemos ahora con detalle los distintos elementos que, reunidos, constituyen la compleja estrategia del gobierno de I. Gandhi.

Estado de sitio e industria

La producción industrial, dejando de lado las pequeñas empresas, registró, durante el año 75-76, un crecimiento del 5,7%. Si se incluyen esas pequeñas industrias, el crecimiento es del orden del 7%. Sin ninguna duda, la razón principal del boom en la producción industrial reside en el bloqueo casi total que las medidas de excepción impusieron a las actividades del movimiento obrero. Por más aversión que sintieran hacia las consecuencias negativas del estado de sitio -tal como la "falta de democracia"-, los comentaristas burgueses saludaron unánimemente el crecimiento de la producción industrial como uno de los principales logros del estado de sitio.

En efecto, la paz social era notoria. Según la Oficina de Investigación Comercial, el número de jornadas de trabajo perdidas disminuyó poderosamente, pasando de un promedio de 17,10 por persona durante el primer trimestre de 1975, a 4,46 en el segundo trimestre del mismo

año. En los cuatro primeros meses de 1976, esa pérdida era de 2,34 jornadas por trabajador, lo que representa una caída del 83% con relación al mismo período correspondiente a 1975. Por consiguiente, es esta paz social, en conjunción con una tasa de inflación negativa, lo que otorgó al gobierno el aliento necesario para acceder a la mayor parte de las reivindicaciones formuladas por la burguesía durante las discusiones presupuestarias, en marzo. Desde la adopción del presupuesto, se liberó la contracción del crédito. También se practicaron cortes en los impuestos directos e indirectos, en una gran cantidad de bienes de consumo. Se concedieron desgravaciones fiscales sobre los productos fabricados por sectores industriales cuya producción sobrepasara el nivel establecido en base a un año elegido como referencia. Se podían obtener nuevas licencias sin los ajetreos rutinarios de la burocracia.

Se aligeró el control sobre los impuestos; se acordaron facilidades para la inversión. Todas estas medidas ayudaron a la burguesía industrial en sus esfuerzos por aumentar la producción. Los principales directivos del gobierno en materia de desarrollo industrial están en consonancia con el informe del Banco Mundial, el cual señalaba como cuestión central la estrechez del mercado. Las recientes tendencias registradas en la política gubernamental suministran también una clara indicación sobre el pensamiento económico del régimen: la clase de una industrialización creciente reside en el incremento de la desigualdad de ingresos y riquezas, con el objeto de reducir los problemas creados por la ausencia de un mercado para un sector industrial caracterizado por una capacidad productiva excesiva. La creación de un mercado para los bienes de consumo durables (productos terminales de la industrialización) es la única salida para una burguesía enfrentada a una demanda saturada (si no hay una alteración en la distribución de los ingresos), de bienes de consumo masivos como los tejidos de algodón. Ahí reside la causa fundamental de la crisis de la industria textil. Al establecer un presupuesto que implicaba una disminución de los impuestos directos, el gobierno liberó los ingresos procedentes de los dividendos. Para contrarrestar las eventuales consecuencias inflacionistas, mantuvo la supresión de la asignación por alto costo de la vida -de la que eran beneficiarios los trabajadores- transformándola en un sistema de seguro mediante la adquisición obligatoria de acciones por parte de los trabajadores.

De allí resulta un desequilibrio adicional de los ingresos y, no obstante, el problema de fondo permanece. Las industrias textil, automotriz, del yute, de bienes de consumo durable, están también en crisis.

La crisis en la industria textil, por ejemplo, nos ayuda a comprender la clase de problemas que debe enfrentar el gobierno. Es el sector más grande de toda la industria hindú (representa un 20% de la producción industrial total). Una crisis en este sector puede afectar al conjunto de los sectores de fabricación de máquinas, de productos químicos y de cultivo del algodón.

El gobierno -tratando de controlar el precio de los bienes esenciales de consumo masivo- insistió en la producción a gran escala de ropa barata, cuyo precio es controlado y se lo sitúa por debajo del costo. Los industriales del rubro textil pueden verse ante la necesidad de optar o bien por una reducción de la producción de vestimenta a precios controlados, o bien por licenciamientos y reducción drástica de gastos, con el objeto de bajar el costo de la producción. Por eso el gobierno se enfrenta a un dilema: o debilita su política antiinflacionista, o lanza ataques directos contra los trabajadores textiles, que son los que tradicionalmente están mejor organizados. Además, estos trabajadores representan la base de sustentación esencial para el Partido Comunista Hindú (PCH), partido que actuó de abogado del diablo e hizo la apología de la política de Indira Gandhi en la clase obrera.

Sin embargo, incluso el PCH tendría dificultades para continuar en este papel si ocurren nuevos licenciamientos masivos. La mejor solución sería, sin duda, una cláusula que permitiera otorgar subsidios a las compañías textiles, aunque evidentemente no atacaría la raíz del problema. Aunque esté poco seguro de la eventual reacción del PCH frente a los licenciamientos masivos, el gobierno es perfectamente consciente de su margen de maniobra frente a las masas en materia de aumento de precios. En suma, es sensible a la incidencia que tiene la inflación sobre el comportamiento de los trabajadores. Aunque los precios (como lo revelaba el índice de los precios mayoristas) comenzaron a declinar a partir de octubre de 1974, no hay duda de que la magnífica cosecha de los años 75-76 también contribuyó a acentuar esa disminución. Así, de octubre del 75 a marzo del 76, el índice de los precios mayoristas pasó de 310 a 280, o sea que hubo un retroceso de 30 puntos.

De esa forma se pudo contrabalancear la pérdida real registrada por los salarios con la supresión de la asignación por alto costo de la vida, de las primas y otras ventajas. Esa recuperación, además de las medidas de urgencia, debe considerarse como uno de los factores principales que explican la pasividad de la clase obrera.

Un intervencionismo tímido

Vista dentro de ese contexto, resulta interesante la actitud del gobierno en el sector del aceite comestible, en el que se registró un aumento muy importante de los precios, a pesar de una cosecha récord de maíz. Ello se debió a la creación de una escasez artificial destinada a contrabalancear las consecuencias del ascenso al mercado de grandes cantidades de aceites domésticos.

El almacenamiento y el aprovisionamiento del mercado negro ejercieron presión sobre el gobierno para que éste aumentara los precios oficiales. En lugar de entrar en conflicto directo con los responsables de la situación, el gobierno abasteció el mercado con ayuda de sus propias reservas, con el fin de hacer bajar los precios. Esta actitud extremadamente tímida ahora se ve cuestionada por la nueva política de importación de aceites extranjeros, destinada a rehacer los stocks oficiales en previsión de los períodos de gran consumo, es decir, la estación de las fiestas.

Esa orientación no se limita, por supuesto, a los aceites comestibles; se aplicó enérgicamente al sector de los cereales donde las importaciones posibilitaron constituir stocks valuados en 17 millones de toneladas, que permitan cubrir las necesidades en tiempos de escasez, y ello a pesar de una cosecha récord en el año. La política gubernamental parece, pues, estar destinada a asegurar reservas suficientes de productos alimenticios, garantizando al mismo tiempo la estabilidad de los precios. El hecho de tener que importar esos productos no impide al gobierno recurrir a tal opción. Es interesante advertir que estas importaciones se aseguran a expensas de materias primas como el acero. (La India llegó a ser este año un país exportador de acero). Esa política de recurrir a expedientes extremos, aunque sea temporaria, tendrá consecuencias sobre el programa de industrialización a largo plazo del país. Por supuesto, la idea es que la balanza de pagos no se agrave, la cual mejoró

de hecho de un año a esta parte. El déficit se redujo 1000 millones de rupias entre 1975 y 1976. De todos modos, el gobierno no se halla extremadamente preocupado hoy por la posición de la balanza de pagos, pues dispone de sólidas reservas de divisas extranjeras. La política orientada a estimular a los hindúes residentes en el extranjero a que depositen sus haberes en cajas hindúes logró duplicar las reservas de divisas. Así como las divisas no constituyen una fuente de preocupación para el gobierno, en cambio la inflación, que reaparece, amenaza causar mayores problemas a los ministros del área.



La inflación renaciente

Se ha podido constatar una neta tendencia al alza desde marzo de este año. La baja del período precedente se vió compensada con el alza registrada a partir de julio

UAB
Biblioteca General

de 1976. A esa fecha, los precios sólo habían bajado en un 1,7% con relación al nivel que tenían al año anterior; la revista "Commerce" del 18 de agosto señalaba: "Durante las 15 semanas que llegan hasta el 3 de julio de 1976, los precios aumentaron un 8,1% y los productos alimenticios un 10,7%." La mayor parte de los comentaristas burgueses atribuyen esa tendencia inflacionista a las causas siguientes:

- 1) escasez artificial de productos;
- 2) desequilibrio entre la oferta (evaluada a partir del ingreso nacional) y la demanda (evaluada en términos de masa monetaria);
- 3) precios oficiales elevados a causa de las presiones ejercidas por las élites rurales sobre el gobierno central, a través de los gobiernos de cada estado;
- 4) existencia de una economía paralela (mercado negro).

Con respecto al primer factor, ya hemos visto con qué timidez el gobierno acometió el problema. Con respecto al segundo, el gobierno no tiene más opción que seguir imprimiendo billetes para cubrir los gastos gubernamentales. El tercer factor ya ha sido objeto de una explicación previa. El cuarto factor puede explicarse como sigue: en virtud de la amplitud de las restricciones fiscales y licencias, existe la posibilidad de obtener importantes beneficios escapando al fisco, mediante la utilización de una parte (no declarada) de la capacidad de producción industrial en la fabricación de artículos que se venden a industrias clientes, cuyos ingresos también provienen de la participación en la producción y distribución, dentro del marco de esta "economía paralela" así constituida y que produce una gama completa de artículos.

Esta economía crea ingresos y ganancias que indistintamente, pueden reinyectarse en el circuito paralelo o permitir operaciones de especulación inmobiliaria y construcción de residencias de gran lujo. En suma, el circuito paralelo sirve especialmente para hacer subir los precios de los terrenos, de los materiales y de diversos productos que tienen una influencia indiscutible en la tendencia inflacionista general. El estado no puede cerrar los ojos ante esta economía que escapa al fisco y a cualquier otro tipo de control. Sin embargo, la participación de todos los sectores de la burguesía en esta economía que brinda ingresos demasiado importantes como para ser menospreciados, limita el alcance de la intervención del estado. Por otra parte, ese dinero "negro" creado por la economía paralela constituye una

de las fuentes que financia al Partido del Congreso. La situación no es, pues, tan color de rosa como pretende hacer creer el gobierno.

La estrategia agrícola

El gobierno se aferra, por supuesto, al incremento de la producción agrícola, a la estrategia de la "revolución verde", orientada hacia otras cosechas distintas del trigo. Por lo tanto, la estrategia gubernamental a largo plazo sigue siendo la misma que se definiera en 1969. A corto plazo, el gobierno ya ha admitido que la cosecha del año próximo no va a ser muy buena, a causa del

monzón de este año. En otros términos, ¡los dioses de la lluvia aún desempeñan un papel preponderante en la producción de alimentos!

La continuidad en la estrategia gubernamental a que nos hemos referido, es atestiguada por los comentaristas burgueses y las numerosas declaraciones realizadas por el gobierno acerca de la posibilidad de quintuplicar, en un lapso de cinco años, la producción de arroz, tal como se puso en práctica con respecto a la producción de trigo a partir de 1969. En este contexto, resulta interesante echar una mirada al programa de 20 puntos que constituye el eje fundamental de la estrategia agrícola del gobierno. Se puede resumir con propiedad el programa diciendo que se trata de medidas limitadas destinadas a reforzar el desarrollo capitalista, de medidas limitadas en materia de seguridad social y de una fuerte dosis de medidas insignificantes infladas a fuerza de publicidad.

Se efectúa un auténtico esfuerzo para eliminar la servidumbre y otras formas de relación precapitalista. Sin embargo, el grueso de las reformas destinadas a facilitar el desarrollo capitalista, de medidas limitadas en materia de seguridad social y de una fuerte dosis de medidas insignificantes infladas a fuerza de publicidad. Se efectúa un auténtico esfuerzo para eliminar la servidumbre y otras formas de relación precapitalista. Sin embargo, el grueso de las reformas destinadas a facilitar el desarrollo capitalista se encuentra fuera de este programa. Como lo señalamos anteriormente, el gobierno está lejos de reconocer el fracaso de la "revolución verde". Por el contrario, funda toda su política en el incremento del desequilibrio de ingresos, que permita a los granjeros medianos y ricos invertir su equipamiento para incrementar el rendimiento agrícola. En otros términos, el gobierno continúa especulando sobre la "revolución verde" al mismo tiempo que impulsa el programa de 20 puntos como medida social. Así por ejemplo, hay préstamos que otorgan los bancos rurales y se reparten las tierras sin cultivar, con ayuda de una intensa publicidad. En realidad, si se implementara enteramente la redistribución de las tierras, ¡no abarcaría más que el 0,25% de toda la superficie cultivada!

El papel de los bancos rurales es un ejemplo característica de la quiebra total del programa de 20 puntos. Las deudas sólo pueden ser anuladas por una moratoria si se suministran fuentes alternativas de crédito. A pesar de que el gobierno haya nacionalizado la estructura bancaria y haya hecho mucho ruido en torno al proyecto de los bancos rurales, los pobres siguen topándose con innumerables dificultades para obtener los créditos que necesitan. Las cooperativas de crédito rural están controladas por las élites rurales, lo cual acarrea dificultades que el gobierno mismo ha reconocido. La única fuente de fondos concedidos para préstamos al consumo representa la magra suma de 17,5 millones de rupias. Esto forma parte de los planes estratégicos del gobierno, destinados a incrementar la desigualdad de los ingresos, y también se relaciona con sus previsiones para el caso en que escaseen los productos alimenticios en los dos años venideros. El gobierno tiene dos alternativas: o bien libera los stocks de alimentos que ha erigido

pacientemente y, simultáneamente, hace bajar los precios, lo que equivaldría a una redistribución de los ingresos de las clases superiores a favor de las inferiores. -o bien libera los stocks alimenticios al mismo precio o a precios superiores a los actuales y subvenciona el consumo de los pobres en forma de préstamos con intereses reembolsables, lo que equivale a una redistribución permanente de los ingresos de los pobres hacia los ricos. Parece que el gobierno hubiera optado por la segunda posibilidad, que corresponde completamente a sus concepciones globales.

Un nuevo marco político.

La relativa estabilidad y la recuperación de la situación económica permitieron al gobierno reforzar aún más su posición política. De hecho, el período pasado fue el de la consolidación del poder de la burguesía hindú, así como también de las maniobras destinadas a acentuar el proceso de redefinición de las normas políticas burguesas. Todo ello tiende a asegurar una progresiva centralización del poder en un país cuya historia política demuestra la importancia de las tensiones centrífugas. Todas las enmiendas constitucionales que se encaran actualmente (y cuya naturaleza aún no está definida con claridad) apuntan esencialmente a suministrar un nuevo marco, nuevas reglas de funcionamiento para el período venidero. Al proponerse asentar dichas enmiendas en la constitución, el gobierno hindú dió pruebas de una gran flexibilidad y estabilidad. Preparó prudentemente el terreno mediante una prensa controlada, con el objeto de sondear la situación y también preparar a la opinión pública para su futura política. Todo ello, a despecho de una aplastante mayoría del Partido del Congreso, en el parlamento.

Las medidas de emergencia hasta qué punto cada paso fue preparado meticulosamente y dotado de una cobertura legal, que refleja la astucia de la clase dominante hindú cuando se trata de evitar la brutalidad corriente en la mayoría de los países en vías de desarrollo. En el fondo, las enmiendas constitucionales tienden a extender el campo de la represión; representan la continuación lógica de la represión selectiva asumida previamente por el MISA y el DIR (1). El gobierno de Indira Gandhi se propone fortalecer al ejecutivo; en primer lugar, mediante una separación progresiva entre el ejecutivo y el legislativo; en segundo término, mediante la limitación de las prerrogativas del sector jurídico que, en el sistema político burgués, siempre desempeña el papel de control "independiente" de los otros poderes.

Los obstáculos al proyecto se eliminan con la excusa de realizar "reformas progresistas". Los deberes y derechos fundamentales resultan muy vagos y, por añadidura, toda violación de ellos puede ser objeto de un procedimiento sumario y sin apelación, ya que la constitución se ubica por encima de la ley. De allí se desprende que toda forma de oposición expresada por un individuo, grupo o partido pueda considerarse como un atentado al bien común y castigarse so pretexto de espíritu de casta, perturbación del orden público, etc. De hecho, pues,

las nuevas reformas conceden al estado carta blanca para que pueda decretar que cualquier oposición, cualquier crítica, por moderadas que sean (así se trate de la conscripción, de la esterilización obligatoria), representa una violación de la constitución y cae bajo las penas previstas por la nueva ley.

Tentativa de domesticar al movimiento obrero

Otro fenómeno desarrollado en el período reciente es la centralización del poder de estado. En particular, se comprueba un fortalecimiento de las prerrogativas del gobierno central con respecto a los gobiernos regionales, fenómeno claramente ilustrado por las maniobras referidas al estado de Tamil Nadu. El gobierno, no contento con haber colocado a dicho estado bajo tutela presidencial (por otra parte tiene intenciones de prolongar esta situación), acompañó su acción con una campaña concertada, destinada a tomar la delantera con respecto al DMK y hacerle perder su base. El DMK es uno de los partidos más radicalmente ligados a la reivindicación de autonomía regional.

La confianza de que gozaba anteriormente el DMK quedó seriamente cuestionada por la divulgación de prácticas corruptas (verdaderas o falsas) imputadas a su dirección. El gobierno goza, al presente, de cierto prestigio en el estado de Tamil Nadu -lo cual no había ocurrido nunca anteriormente-, que acrecienta el desequilibrio de fuerzas, con desventaja para los movimientos regionales autónomos. Eso ha permitido al Comité de Swaran Singh encarar medidas tendientes a limitar los poderes de los estados regionales. Por ejemplo, se ha hecho circular la idea de que la política agrícola podría pasar a jurisdicción del poder central. Si se concretara, tendría un alcance considerable a nivel de la relación de fuerza entre la gran burguesía y las élites rurales.

El gobierno anticipó proposiciones para centralizar verticalmente al movimiento sindical integrando los sindicatos en la organización gubernamental, la INTUC. Propone insistentemente que se reúnan en una sola estructura las tres principales centrales nacionales (dos de ellas pro Congreso: INTUC y HMS y una pro PC: AITUC) (2). El PC, en su miopía, en lugar de ver allí un ataque contra sus bases, lo considera un medio de asegurar una cobertura legal para su sindicato. Por eso sostuvo el proyecto fervorosamente. En diversos lugares se realizaron tentativas para que los trabajadores apoyaran la "participación obrera", que constituye una manera sutil de permitir que el empresariado incremente la productividad.

Por otro lado, los sindicatos que se oponen al gobierno tienen que enfrentar duros ataques por parte de los sindicatos controlados por el Partido del Congreso, que intentan desacreditarlos y hacerles perder su base. Los medios empleados dependen de las relaciones de fuerza locales. Van desde la simple propaganda a la intimidación e incluso hasta los ataques físicos. En suma, las maniobras del gobierno indican claramente que está definiendo el lugar que debe ocupar la oposición den-

tro del nuevo sistema. Como los partidos de izquierda están excluidos (excepto el PCH, que se va en apogeo, y el PCM, que arrastra una existencia esquizoide desde el estado de sitio (3)), la apertura se dirigirá hacia otros partidos. Los esfuerzos más sostenidos estuvieron orientados hacia el Partido Socialista, y ello por dos razones. En primer lugar, se apuso con el mayor vigor al estado de sitio, verbalmente y en los hechos. En segunda instancia, representa el partido clave de una oposición eventualmente unida (como pretendía JP) (4).



La oposición del PS

El PS estaba en esta posición debido precisamente a la capacidad de movilización de George Fernandes, un líder sindical al que el gobierno considera irrecuperable y que llegó a movilizar a todo el PS en una campaña no violenta ("satyagraha") para denunciar la represión, colocando al gobierno ante la necesidad de practicar detenciones contra manifestaciones de esa índole. Todos los sectores del PS apoyaron la acción. Sin embargo, el fracaso de esa táctica provocó la pérdida de gran número de cuadros y abrió disensiones en el seno del partido. La fracción de derecha encabezada por M.G. Gore reclamaba que se suspendieran todas las acciones y se iniciara una política de acercamiento al gobierno. Este, por su parte, inició una apertura en tal sentido, invitando a la oposición a participar en las elecciones previstas para enero de 1976. Pero Fernandes se dio cuenta de la trampa, llamó al boicot y consiguió que la mayoría del PS lo apoyara.

El gobierno decidió aplazar las elecciones. Sin embargo, los cambios en la estrategia del PS ocurridos hacia fines del año pasado, el paso de la acción no violenta a la actividad terrorista, le enajenó a gran parte de la derecha del partido. Hoy que añadir el amateurismo evidente en la nueva actividad, que llevó al aislamiento y debilitamiento de la fracción de Fernandes, con la consecuencia final de su arresto y el de la mayoría de sus seguidores. Hoy, el gobierno sabe que el PS ladra pero no muerde y no se preocupa de la oposición unida.

Con todo, eso no implica que el gobierno haya abandonado su proyecto de una "oposición controlada", que de hecho le es esencial para mostrar una "fachada democrática" y que incluso puede servir para canalizar un futuro descontento de las masas.

Es evidente que el gobierno es perfectamente consciente de las implicaciones que podría tener un alza de la combatividad del movimiento de masas. La rapidez con la que está dando curso a sus medidas, ante la ausencia de luchas, demuestra que actúa en previsión de luchas futuras. La burguesía y el gobierno sacaron sus experiencias de las luchas de masas y, en particular, de la huelga ferroviaria de 1974, que fue el punto culminante de las luchas obreras. Ellos las asimilaron y comprendieron mejor que las direcciones tradicionales del movimiento obrero! Aunque esa huelga estuviera bajo la hegemonía de los partidos de izquierda y la socialdemocracia tradicionales, sin embargo por primera vez en la historia de la India, representó un movimiento unificado de la clase obrera a escala nacional. En tales circunstancias, el gobierno comprendió claramente el potencial combativo de la clase obrera y el peligro de contar con un estado débil (débil incluso para controlar el movimiento de masas) para hacerle frente. El gobierno empleó la táctica clásica que consiste en interponer a la pequeña burguesía como talón entre la dominación burguesa y las iniciativas de la clase obrera. De allí la importancia de evitar que estallaran disensiones en el seno de la pequeña burguesía y la ofensiva destinada a alejarla del partido de Jan Sangh y del PS, así como también del movimiento JP. De ese modo se explica la doble orientación de las medidas de urgencia que afectaron al mismo tiempo a los partidos de derecha y a la clase obrera.

La operación Sanjay Gandhi, el PCH y el PCM

Sin embargo, en un país donde la pequeña burguesía tiene un peso social significativo, y es tradicionalmente inquieta, el problema no puede resolverse tan fácilmente. Dentro de este contexto hemos intentado comprender las movilizaciones significativas del Youth Congress (YC) bajo la férula de la estrella en ascenso: Sanjay Gandhi. En el fondo, Sanjay Gandhi y su equipo intentan repetir en otra región la experiencia de los YC de Bengala occidental. Evidentemente, no es posible insertar artificialmente un YC dinámico en cada estado. Fue dentro de esta óptica que, en algunos estados como Mahara Shtra, se hicieron alianzas con los comunales y semi-fascistas, ¡con el riesgo de enajenarse a la fracción izquierda del Partido del Congreso! Por otro lado, el YC está empeñado en adquirir un mínimo de experiencia práctica, de modo que sus miembros tuvieron una gran participación en el programa de planeamiento familiar y de eliminación de las villas miseria de Nueva Delhi.

En Kerala, el YC se muestra muy activo cuando se trata de lanzar ataques físicos contra los miembros del PCM, a tal punto que tuvo que imponerse el toque de queda en muchos lugares. En la actualidad, el YC in-

tenta constituirse en una fuerza capaz de dominar al movimiento de masas futuro. Resulta inútil señalar que los partidos de izquierda se hallan profundamente desorientados en la situación presente. Es evidente que en el PCH que sigue siendo el principal partido que sostiene globalmente la política del Partido del Congreso, hay elementos que están descontentos por la estrecha colaboración con el gobierno.

El descontento se expresa en particular contra la política y los métodos de Sanjay Gandhi y del YC. Sin embargo, es demasiado prematuro afirmar que se ha cristalizado una nueva corriente. El partido, que sigue como siempre las directivas de Moscú, se ha desplazado un poco más hacia la derecha. La última reunión del Comité Central del PCH adoptó la línea que consiste en reunir y consolidar las "fuerzas patrióticas y democráticas", en lugar de la vieja línea que hablaba de las "fuerzas democráticas de izquierda".

El PCH al menos permaneció consecuente. No podría decirse lo mismo del PCM, que arrastra una existencia esquizoide desde el estado de sitio pues su dirección se mostró incapaz de suministrar una línea política clara. La base y los militantes quedaron sin perspectivas, produciéndose un movimiento de descontento. Durante la reunión de Comité Central que se llevó a cabo a comienzos del año 1976, parecen haber surgido tres fracciones: una es favorable a un acercamiento con el PCH; la segunda reclama una oposición más activa al estado de sitio; la tercera -mayoritaria- insiste en la necesidad de que aún hay que esperar. La segunda fracción, que reclamaba la acción contra las leyes de excepción, fue purgada rápidamente. Luego, como el C.C. no lograba ponerse de acuerdo, decidió solicitar la opinión de la base y actuar en consecuencia. Es difícil decir con precisión si esta tentativa claramente oportunista por parte de la dirección del PCM para evitar hacerse cargo de sus responsabilidades y calmar a los cuadros jóvenes del partido tuvo éxito o no. En todo caso, todos saben que el PCM tuvo discusiones con la dirección del PCH. Parece que el PCH habría insistido para que el PCM cesara todos sus ataques contra el gobierno y su política. Al respecto, el PCM produjo una declaración sarcástica acerca de que el PCM no tenía ninguna intención de "romper los lazos matrimoniales que existían desde 1970 entre el PCH y el Partido del Congreso". Desde luego, ¡el PCM no está dispuesto a ser tan tajante con respecto a sí mismo! Por qué, si no, en esas condiciones emprendió negociaciones con el PCH? En otras palabras, las conversaciones fracasaron. La posición del PCM, sin embargo, no mejoró a nivel de su claridad política, a partir del momento en que se declaró el estado de sitio.

La política exterior

El estado hindú utilizó con eficacia la estabilidad interna para normalizar las relaciones exteriores en un amplio frente. El objetivo es doble: defensivo y ofensivo. La reabsorción de los problemas principales a nivel de Pakistán, Bangladesh y Misoram significa de hecho la eliminación de puntos de ruptura en el seno de la burguesía del subcontinente, los cuales, en último análisis,

la debilitan frente a los movimientos de masas de la región. En cierta medida, la raíz de las disensiones entre la India y Pakistán desapareció en 1971, en ocasión de la guerra de Bangladesh, que resolvió de manera decisiva el problema de peso de ambas burguesías a favor de la India. Una vez resuelta la cuestión, a Pakistán no le quedaba sino aceptar la nueva relación de fuerza y buscar las ventajas emanadas del nuevo marco político.

La "normalización" de las relaciones con China y las aperturas destinadas a mejorar las relaciones con EEUU sirven a objetivos importantes. Desde el punto de vista de la India, esta política disminuye las posibilidades de un conflicto entre China e India (que no sería de ninguna utilidad para la burguesía hindú) y demuestra tácitamente la independencia de la India con relación a la URSS. De hecho, la India intenta hacerse reconocer por las potencias mundiales (China, EEUU, URSS) como dueña de su esfera legítima de influencia en el subcontinente. El interés que tiene China en la normalización es reflejo, sin duda, de la relación de fuerzas interna en su propia burocracia, cuyas perspectivas difieren en materia de política exterior. Actualmente es muy difícil evaluar las posiciones que podría adoptar China con respecto a la burguesía hindú.

El eje indo-iraní indica que ambas burguesías se han afirmado definitivamente. Con la declinación del imperialismo mundial, la crisis de la burocracia china y soviética, es inevitable que países como la India, Irán y Brasil reivindiquen la hegemonía en sus respectivas zonas de interés. Para la India, el vínculo con Irán es también muy importante a nivel económico. En la competencia por conquistar el mercado de Medio Oriente, los acuerdos bilaterales, comerciales y políticos, brindan a la India una porción del mismo. Los beneficios suplementarios provienen del influjo de capitales iraníes con tasas relativamente favorables para la burguesía hindú. Sin embargo, es sobre todo como mercado que resulta precioso el vínculo con Irán. En suma, la burguesía hindú, al gozar de una cierta estabilidad a nivel interno, se afirma como "responsable" ante los ojos de las fuerzas contrarrevolucionarias "no alineadas" del mundo. El vacío creado por la crisis combinada del imperialismo y del stalinismo, así como también la debilidad del sector revolucionario, hacen que el eje indo-iraní esté en trance de llegar a ser un polo importante de la contrarrevolución en el sur y en el oeste de Asia.

Noviembre de 1976-

NOTAS

- 1- MISA: Maintenance of Internal Security
DIR: Defense of Indian Regulation (leyes represivas de origen colonial).
- 2- INTUC: Indian National Trade Union Congress (sindicato ligado al Partido del Congreso).
AITUC: All India Trade Union Congress (ligado al PC).
HMS: Hind Mazdoor Sabha (sindicato ligado al PS, actualmente -ligado al Partido del Congreso).
- 3- PCH: Partido Comunista Hindú (pro-Moscú).
PCM: Partido Comunista Marxista ("independiente").
- 4- JP: Jaya Prakesh Narayan (ver Impreso Nro. 32 del 7 de agosto de 1975 y nro. 51 del 20-5-76).

DESPUES DE LA VICTORIA DEL MMM

Los resultados de las elecciones legislativas de Isla Mauricio confirmaron la importante influencia política que tiene en el país el Movimiento Militante Mauriciano (MMM). La derrota de los partidos burgueses, así como la de la coalición gubernamental saliente -formada por el Partido Laborista (PL) y el Comité de Acción Musulmán, (CAM)- son la muestra de la quiebra del régimen neocolonial. Pero en definitiva es la coalición del Partido Mauriciano Socialdemócrata (PMSD)- Partido Laborista la que accede, mediante combinaciones parlamentarias, al gobierno. La clase dirigente acaba de infligir una afrenta directa al voto mayoritario de las masas mauricianas. El período que se abre será de una creciente agitación, huelgas y represión, a menos que dentro de algunos meses la coalición no estalle en beneficio de un acuerdo entre el PL y el MMM.

Los meses venideros serán decisivos. Permitirán medir el efecto real de la victoria electoral del MMM sobre la conciencia del movimiento de masas y la relación entre las ilusiones reformistas del primero y los empujes reivindicativos de las segundas. Apenas conocidos los resultados electorales, la derecha afirmaba su voluntad de intimidación. Las relaciones conflictivas entre las comunidades raciales pueden ser explotadas en cualquier momento para hacer abortar una movilización de masas. La multitud de presiones imperialistas, debidas al interés estratégico de la isla, determinarán en última instancia la actitud futura de la burguesía mauricianas, incapaz de lanzarse sola en una prueba de fuerza.

Fracaso del Partido Laborista

Durante las elecciones de 1967 (por la independencia), la mayoría hindú del país proporciona al PL de Ramgoolam un respetable avance frente al partido de los burgueses criollos y blancos, el PMSD, dirigido por el reaccionario Gaetan Duval. En cuanto a la minoría musulmana, se había dividido en dos tendencias; una adhirió al PMSD, y la otra, concentrada en torno al Comité de Acción Musulmán, se ligó con el PL. Esas elecciones revelaban una vez más la función reaccionaria del "comunismo" mauriciano (1), que alimentaba el seguidismo el seguidismo de las comunidades raciales hacia sus líderes y notables.

Una gran parte de la burguesía nativa se opuso a la independencia, pero asimiló muy pronto las lecciones de su fracaso electoral. En 1969, gracias a la intervención de Michel Debré, diputado gaullista de la vecina Isla de la Reunión, el imperialismo francés exhortó al PT y al PMSD a ponerse de acuerdo. El gobierno de coalición fue reforzado con la entrada de los hombres de Duval (PMSD); ¡Con una cámara de diputados de 70 miembros el gobierno consta de 21 ministros!!! Equilibrio parlamentario obliga.

Duval toma la cartera de Relaciones Exteriores y mantiene muy buenas relaciones con Africa del Sud. El gobierno ya no conoce oposición parlamentaria. Las elecciones previstas para 1972 son diferidas para las calendadas griegas. La prensa de oposición es severamente censurada y el movimiento sindical sufre una serie de ataques frontales. En 1971, la desocupación alcanzaba ya a 80.000 asalariados. El equilibrio comunitario gubernamental no impedía de ningún modo algunos enfrentamientos entre musulmanes y criollos.

Aún cuando los primeros años de la independencia habían permitido al PMSD jugar a buen precio la carta de la oposición democrática y de la demagogia social, su entrada al gobierno por el contrario, mermaba su reputación, incluso entre las capas más pobres de la población criolla. El crecimiento del descontento popular, el desgaste evidente de la popularidad de Ramgoolam (PL), y la perspectiva de elecciones van a empujar al PMSD, en 1969, a romper la coalición gubernamental. La gran burguesía mauricianas adopta así un cierto retroceso frente a un gobierno cuya vocación de gestión neocolonial se enfrentó con las presiones de los trabajadores y pequeños campesinos.

Ascenso del MMM

El MMM, que fuera en sus orígenes un simple grupúsculo conocido bajo el nombre de Movimiento de los Estudiantes Militantes, hizo su aparición en 1969 durante la visita de la princesa Alejandra de Inglaterra, cuyo marido, un tal Ogilvy, es fuerte accionista de un trust imperialista de la Isla Mauricio, el grupo Lanrho. La manifestación del MMM tuvo gran eco y polarizó la atención política de la juventud. Muy pronto, el grupo animado por Paul Béranger, toma confianza y en menos de dos años logra ganar una inserción sustancial en la clase obrera. Su propaganda está centrada prioritariamente en la lucha contra el comunismo, contra las ilusiones electorales, contra la dominación capitalista e imperialista.

Su discurso izquierdista le proporciona un cierto eco internacional ante los militantes de extrema izquierda. Un proyecto de programa de gobierno del año 73 afirmaba que "el marxismo es el que nos inspiramos y que nos viene de lo mejor del mismo Marx, Lenin, Gramsci, Rosa Luxemburgo o Mao, es un marxismo profundamente corregido por el pensamiento libertario". Sin embargo, la influencia ideológica difusa del mayo del 68 francés sobre el pensamiento político de Béranger no mermó el profunda empirismo y el eclecticismo político del MMM.

En setiembre de 1970, una elección legislativa parcial permitió al MMM dar un paso más en sus esfuerzos de propaganda. En candidato del MMM, Dev Virahswamy, fue electo por 5000 votos de mayoría. En 1971, después que el gobierno levantaba tímidamente el estado

de urgencia a cambio de una ley anti-disturbios (Public Order Act), el MMM obtiene otro éxito más durante las elecciones municipales de Curepipe y Beau Bassin. En agosto y setiembre de 1971, la ola de huelgas que paraliza el país revela la inserción ganada por el MMM a través de la central sindical General Workers Union.

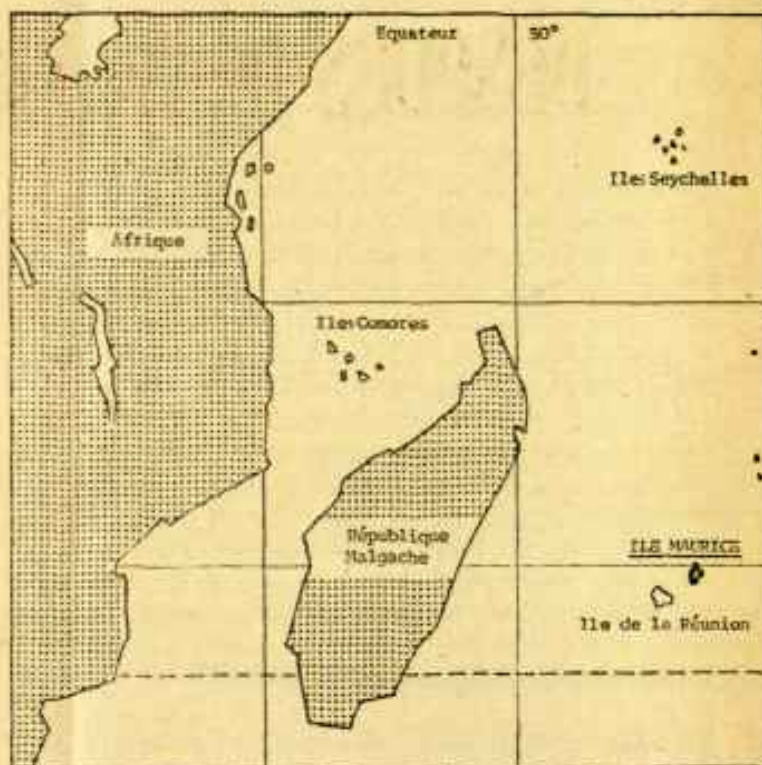
En esa época, la perspectiva de elecciones generales no dejaban ninguna duda sobre la victoria del MMM. El gobierno prudentemente, entabló conversaciones con Béranger y representantes del Banco Mundial intentaron entrevistarlos a toda costa... En ese momento, el MMM contaba con unas sesenta ramas rurales y urbanas, y controlaba los consejos de una treintena de ciudades (sobre 95); entre ellas figuraban las doce más importantes, con una población a veces superior a los 12.000 habitantes. Desde fines del 71, el estado mayor del MMM pone el acento sobre la perspectiva de llegar al gobierno; establece un "gobierno fantasma" como la oposición británica y concentra sus esfuerzos en la campaña electoral. El gobierno, bajo presión imperialista, decreta el estado de urgencia, suspende los 13 sindicatos de la GWU, intimida a los militantes del MMM al mismo tiempo que aplaza las elecciones.

Se sucedieron brutalidades, atentados, arrestos y procesos para poner en vereda al movimiento. Pero los medios de acción del régimen seguían siendo débiles: los matones del PMSD y de los grupúsculos fascistas aportaron la ayuda necesaria para la represión. El MMM entra en un período de semi clandestinidad.

La victoria electoral y el proyecto gubernamental del MMM

El actual programa gubernamental del MMM tiene por título: "Por una Isla Mauricio libre y socialista". Su preámbulo da cuenta ampliamente de una perspectiva no capitalista y define al eventual gobierno del MMM en términos de una transición de cinco años. No obstante, la lectura de ese programa no deja ninguna duda en cuanto a la naturaleza reformista del MMM:

- La modificación de las relaciones entre el gobierno y las masas sólo se concibe en términos de una mejora de las reglas de la democracia burguesa, a pesar de algunas frases anodinas sobre la autogestión.
- Sólo hace mención de las restricciones de los recursos de la burguesía nativa; el problema del imperialismo sólo se trata, en general, a propósito de su presencia militar.
- Está inspirado poderosamente en la política reformista manejada en Europa, particularmente en Francia y Portugal. Contiene un gran número de referencias al "Programa Común" de la izquierda en Francia.
- El programa de nacionalizaciones (transportes, docks, 5 fábricas azucareras), se inscribe exclusivamente en la voluntad reformista de racionalizar las relaciones entre el estado y el mercado capitalista.
- Su perspectiva inmediata es el establecimiento de un "working arrangement", de un *modus vivendi* entre patrones, Estado y trabajadores. El mismo MMM califica este acuerdo como "conflictivo".



La cuestión es saber cuáles serán los términos del conflicto! Para justificar esa política de colaboración de clases el programa expresa ingenuamente: "como en Francia, por ejemplo, hay que hacer una diferencia entre los patrones llamados "progresistas" (agrupados en Francia en el seno de una organización como Empresa y Progreso o Centro de Jóvenes Dirigentes de Empresa) y los buenos viejos reaccionarios de aquí y de otros lados".(2)

Con respecto a sus perspectivas a largo plazo, el MMM no oculta para nada su juego cuando escribe que "cuando dé resueltamente la espalda al capitalismo (su modelo de sociedad) no es el del socialismo de estado en los países del este". A no dudar, aquí no se trata de una profesión de fe antiburocrática sino, aunque parezca imposible, de una elección estratégica opuesta a la constitución de un estado obrero.

El MMM sitúa en estos términos los pasos que seguirían su acceso al gobierno: sería "juizado antes que nada, en el curso de los meses que siguieran a su llegada al poder, en base a su performance (sic) económica día a día: es decir, a su capacidad para dominar la inflación, elevar el nivel de vida, poner orden en el desorden actual de los COLAS y de los salarios, desarrollar el empleo, etc.". ...Objetivos sin embargo compatibles con las relaciones que espera contraer con los patrones.

El alcance de la victoria electoral

Sin embargo la victoria del MMM en las elecciones reviste una importancia extrema para el país e incluso para la región. Sin duda alguna, la gran masa de trabajadores considera este acontecimiento como su propia victoria. La vida política de la Isla Mauricio ya ha progresado poderosamente durante la campaña electoral.

Algunos candidatos del MMM hicieron una auténtica propaganda anticapitalista ante salas atentas y entusiastas. Es esencialmente contra ese tipo de manifestaciones que la derecha prepara sus golpes bajos. El gobierno PL-PMSD es minoritario y sólo podrá ser una forma transitoria de combinaciones parlamentarias. No se excluye que, en su momento, el MMM entable negociaciones con el PL. Pero tal eventualidad puede ser cuestionada por el desencadenamiento de una movilización de masas tendiente a imponer un gobierno del MMM únicamente.

En su número del 24 de noviembre, el diario del MMM, el "Militante", publicaba en tribuna libre un largo artículo sobre las elecciones. El autor que se expresaba en nombre del marxismo revolucionario, terminaba así su argumentación: "...no basta simplemente con llamar a que se vote por el MMM pues lo que pase "después" de las elecciones será lo decisivo. Desde hoy, mientras llamamos a votar por el MMM, debemos anticipar una serie de requerimientos que los trabajadores tienen derecho de exigir a un gobierno del MMM y que deben ser satisfechos. Explicamos a los trabajadores que deben organizarse y movilizarse para garantizar que dichos requerimientos sean satisfechos, que deben estar prontos a luchar contra la reacción interna y externa. Prevenimos a los trabajadores que el socialismo existirá solamente si logran establecer el control obrero en la industria y en la agricultura, si la propiedad de los medios de producción es abolida, si la democracia obrera existe no sólo en los sindicatos sino también en todas las instituciones políticas, si las mujeres gozan de hecho de los mismos derechos que tiene el hombre en todos los dominios, etc.

Pero sabemos también que seremos capaces de exponer estas ideas ante un "gran número de trabajadores" y militantes de una manera "efectiva" y no puramente propagandística solamente si existen condiciones favorables para hacerlo; creemos que una victoria electoral del MMM ayuda a crear tales condiciones y estamos convencidos de que una victoria del PL-CAM o del PMSD tornaría mil veces más difícil el trabajo. Para nosotros no se excluye que la dinámica de la lucha de clases, a consecuencia de una victoria (casi segura) del MMM, pondría de manifiesto ampliar fuerzas de vanguardia que podrían constituir la base para la construcción de un partido revolucionario de masas, esencial para intervenir en el proceso revolucionario hacia la creación de un estado obrero en la Isla Mauricio y en Rodríguez".

24 de diciembre de 1976.

NOTAS

- 1- Todo candidato a la diputación debe obligatoriamente indicar a qué comunidad pertenece (Constitución, anexo 1, art. 3, 10). La Asamblea cuenta con ocho bancas correctivas destinadas a restablecer el equilibrio comunalista. Por otro lado, fue gracias a eso que las elecciones pudieron desembocar en un gobierno de PT/PMSD. Tradicionalmente, los partidos afirman la "defensa" particular de tal o cual comunidad. El PT para los hindúes, el CAM para los musulmanes... Este juego político ha conducido a una codificación institucional y la burguesía supo oponer regularmente un grupo a otro para dividir y debilitar el movimiento de masas.
- 2- Frente a los cuadros jerárquicos y a los pequeño-burgueses, el MMM retoma en su programa la idea del "bloque histórico" de Garaudy.

RECTIFICACION

En el momento en que fue escrito el artículo sobre Zambia (ver INPRECOR Nro. 64 del 16 de diciembre de 1976, aún no se habían publicado oficialmente las cifras de los últimos aumentos de salarios en las minas. Es por eso que hay algunas inexactitudes en el cuadro de la página 33, pues la columna de los salarios mensuales se estableció a partir de las informaciones aparecidas en los diarios. Una copia de la versión completa del contrato de los mineros indica que el cuadro es aún más extremo de lo que se expresa en el artículo. El salario básico de los obreros del nivel más bajo, que fue citado en el cuadro como ejemplo de la operación del nuevo abanico de salarios, no aumentó en absoluto; sigue siendo de 64,50 K. Además, el acuerdo dura tres años y no dos. De tal modo, el cuadro de las consecuencias de los probables aumentos del costo de la vida sobre la tasa de los salarios (descontando una prolongación de la tasa de inflación anual de 1975 del 15%) es el siguiente:

	salarios mensuales	(1)
1970	54,50 K	
1975	64,50 K	79,45 K
1976	64,50 K	91,37 K
1977	64,50 K	105,07 K
1978	64,50 K	120,82 K
1979	Renegociaciones	138,94 K

(1) Esta cifra representa la cifra oficial del mínimo vital por mes. Se prevé un aumento anual del nivel de vida del 15%.

Así, vemos que el salario real para esta categoría de obreros será, en 1979, la mitad de lo que era en 1970. El gobierno podrá responder que es una afirmación errónea, ya que las categorías están establecidas en base a los años de servicio y ningún obrero permanece en el escalón más bajo. Sin embargo, independientemente del hecho de que es absurdo suponer que un obrero novel en 1979 tendrá tan sólo la mitad de las necesidades que tenía un obrero novel en 1970, una observación más atenta de las tasas de salarios indica que el obrero que en 1970 comenzó con 54,50 K, en 1979 habrá alcanzado un máximo de 100 K y, no obstante, necesitaría 139 K para compensar el aumento del costo de la vida.

LIBANO

Declaración del Secretariado Unificado de la IVa Internacional

Desde hace varios años el imperialismo americano desarrolla una lucha militar y política encarnizada contra la Resistencia palestina, con el objeto de suprimir el principal obstáculo -representado por ella- para la reorganización imperialista de la región árabe. En Jordania, esta empresa contrarrevolucionaria fue llevada a cabo, en 1970-71, por la reacción hachemita. En el Líbano, última base de acción autónoma de los combatientes palestinos, los esfuerzos combinados del ejército sionista, del ejército burgués y de las milicias reaccionarias libanesas fracasaron totalmente de 1969 a 1975. Fue entonces cuando el imperialismo americano recurrió a la mano que le tendía el régimen baasista de Damasco, el cual -luego de concertar una estrecha alianza con la monarquía hachemita desde la primavera de 1975- propuso al imperialismo estadounidense el siguiente trato: represión siria de la Resistencia palestina y de la izquierda libanesa a cambio del aval americano para la hegemonía siria en el Líbano y de la promesa de trabajar por una solución política del conflicto árabe-sionista que preservara los intereses del poder baasista.

La tentativa siria sufrió dos derrotas sucesivas en marzo y junio de 1976, en cada una de las cuales resultó desbaratada por el movimiento ascendente de las masas libanesas y palestinas unidas en un frente único. A partir de ese momento fue inevitable el compromiso entre el régimen baasista y la alianza de la dirección burguesa palestina con el eje egipcio-saudita. En previsión de dicho compromiso se llevó a cabo la ofensiva siria en las montañas libanesas, en setiembre-octubre de 1976, para lograr allí una posición de fuerza. Los acuerdos de Ryad, concertados el 18 de octubre de 1976 entre las clases dirigentes de Egipto, Arabia Saudita, Kuwait, Siria, Líbano y la dirección palestina constituyeron la expresión de tal compromiso: la ocupación siria del Líbano fue aprobada y legitimada a condición de que preservara a la dirección conservadora tradicional de la Resistencia palestina, mientras continuaba ejerciendo presión en el sentido de su evolución derechista. El ejército sirio fue encargado oficialmente de sofocar a las fuerzas vivas de la Resistencia palestina y de amordazar a las masas libanesas como preparación para una solución política árabe-israelí que las clases dirigentes árabes se esfuerzan por obtener en condiciones que satisfagan sus inquietudes políticas. Esta doble operación se halla hoy en curso en el oriente árabe.

La Cuarta Internacional, al saludar a su sección libanesa que ha pagado con la muerte de cinco camaradas la participación en el combate de las masas libanesas y palestinas, se compromete a sostener activamente esa lucha, para la consecución de los objetivos siguientes:

- ¡ Retiro inmediato de las tropas sirias del Líbano !
- ¡ Libertad de acción total para los combatientes palestinos !
- ¡ Libertades democráticas íntegras para las masas libanesas !

Hoy es más evidente que nunca que la única vía de salvación de la Resistencia palestina y de la Revolución árabe consiste en que se extienda la lucha al conjunto de las masas árabes, frente al vuelco registrado en las filas de la reacción árabe.

¡ Abajo el complot de la reacción árabe, del sionismo y del imperialismo !
¡ Viva la resistencia de las masas libanesas y palestinas !
¡ Viva la revolución socialista árabe !